
RESOLUCIONES

**SOBRE LA SITUACIÓN
POLÍTICA INTERNACIONAL**

**SOBRE LA SITUACIÓN
POLÍTICA NACIONAL**

11° CONGRESO

**Provincia de San Luis,
15,16 y 17 de febrero de 2009**

**PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA**

RESOLUCIONES

11° CONGRESO

**PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA**



Índice

Resolución sobre la situación política internacional

Introducción	9
1.	11
2. La situación económico internacional.....	13
3. La llamada “globalización”	20
4. Los países imperialistas. Agrupamientos y disputa	20
5. La situación en América Latina	23
La lucha de la clase obrera y los pueblos.....	25
Tareas internacionales	32

Resolución sobre la situación política nacional

Introducción	37
1. La crisis	41
¿Quién paga la crisis?	45
2. Las brasas del Argentinazo.....	49
La rebelión agraria	50
Las luchas obreras	58
Las luchas populares	62
El Argentinazo y la rebelión agraria.....	67
3. El gobierno kirchnerista	70
La mentira de un gobierno “nacional”	74
4. La crisis política	76
Nuestra línea.....	80
5. El papel y las tareas del Partido	86

El Congreso, con profundo sentimiento aprobó una mención especial al camarada Jorge Rocha. Jorge jugó un papel fundamental en el armado del PCR, a cuya fundación contribuyeron muchos compañeros, pero fue él quien tejió nacionalmente la unidad de todos los afluentes que convergieron en la fundación del Partido.

Rocha fue durante 40 años secretario de Organización del PCR, luchó permanentemente por su unidad sobre la base del marxismo-leninismo-maoísmo, haciendo un aporte sustancial a su maoización y su viraje hacia el movimiento obrero ocupado.

Resolución sobre la situación política internacional

Introducción

Ha estallado la mayor crisis económica de la historia del capitalismo. Se trata de una crisis de superproducción relativa. Con ésta, terminó un período de auge del sistema capitalista a escala mundial. Esta crisis ha ido arrastrando a todo el mundo y no se sabe cómo y cuándo va a terminar.

La crisis estalla cuando los yanquis se han empantanado en Irak, Afganistán y Medio Oriente.

Empujados por tratar de garantizarse el abastecimiento de petróleo y ocupar zonas de importancia estratégica, los yanquis y sus aliados invadieron Afganistán e Irak, pero la heroica resistencia de los pueblos, especialmente el iraquí, ha impedido que pudiera cumplir con los objetivos de la invasión.

La crisis, el empantanamiento de los yanquis y el avance de la lucha de los pueblos, tiñen toda la situación internacional, estimulan el combate de la clase obrera y los pueblos, y agudizan la disputa interimperialista.

La agresión israelí a Gaza con la complicidad del imperialismo yanqui y algunos países árabes, se encontró

con la heroica resistencia del pueblo palestino, que conmovió al mundo y despertó una enorme oleada de solidaridad, incluso en Israel.

En América Latina hay una nueva situación. Se han producido grandes cambios y los yanquis han sufrido duros golpes. Existe un poderoso auge de la lucha de las masas obreras, populares, de los pueblos originarios y campesinos, que libran grandes combates antiimperialistas. También en Latinoamérica se agudiza la disputa interimperialista.

Se ha producido un debilitamiento relativo del imperialismo norteamericano, que fracasó en su objetivo de garantizarse el abastecimiento de petróleo hasta el año 2050, terminar de cercar militarmente a Rusia y contener a China, y recuperar el control de su patio trasero en América Latina y con eso garantizar su dominio en el mundo durante el siglo XXI.

No obstante, EEUU sigue siendo la única superpotencia militar, económica y política y la más agresiva. Su debilitamiento relativo no implica que no intente nuevamente el camino de la guerra.

El mundo es multipolar y otras potencias imperialistas disputan

activamente. La crisis económica, que tiene su centro en EEUU, se extiende a todo el mundo y golpea a todos los países imperialistas, incluyendo Rusia y China. Esto genera una gran inestabilidad política y económica. El centro económico mundial se va inclinando de EEUU hacia el Este.

Rusia, que ha vuelto a ser una potencia activa en la política internacional intervino en Georgia, frenando la expansión yanqui en su “patio trasero”. Empezó un amplio despliegue diplomático y militar en América Latina, el “patio trasero” yanqui.

Crece el peso de China, que es la potencia imperialista de mayor crecimiento económico en los últimos años.

Estamos en la época del imperialismo y la revolución proletaria. Las contradicciones que se desarrollan en el mundo actual son: 1) entre el proletariado y la burguesía; 2) entre un puñado de naciones imperialistas y los países, naciones y pueblos oprimidos por el imperialismo (dependientes, coloniales y semicoloniales); 3) la que existe entre las diferentes potencias imperialistas y entre los distintos monopolios y gru-

pos de monopolios imperialistas. Todas las contradicciones se influyen recíprocamente, y la segunda es la que más se tensa y la que más influye sobre las otras dos.

El siglo XXI ha comenzado con grandes tormentas. El triunfo en Nepal, después de una década de lucha armada y el alzamiento insurreccional que derribó a la monarquía e instauró la república democrática federal y un gobierno de coalición encabezado por el Partido Comunista Maoísta de Nepal, es la primera revolución triunfante del siglo XXI.

La crisis abre un periodo de grandes conmociones. Los imperialistas y todos los explotadores tratan de descargarla en las masas y alientan la represión, el fascismo y las guerras.

La clase obrera y los pueblos oprimidos desarrollan grandes combates, inclusive derribando gobiernos, como en Islandia. Los revolucionarios, los marxistas leninistas maoístas trabajaremos para estar a la altura de las circunstancias encabezando el combate para destruir revolucionariamente el Estado de las clases dominantes.

1)

La resistencia del pueblo iraquí logró empantanar a las fuerzas de ocupación de EEUU y sus aliados. Este empantanamiento está ahora convirtiéndose en una derrota del imperialismo yanqui en Irak.

A pesar de la sofisticación del armamento de los invasores, de la desigualdad de medios, el pueblo iraquí libra una guerra incesante por su independencia y soberanía. Es evidente la preparación previa, con armas y dinero, para enfrentar esta guerra. Esta es una guerra nacional contra el imperialismo.

Desde ya hay que diferenciar la resistencia heroica del pueblo iraquí del terrorismo indiscriminado que golpea al propio pueblo iraquí y está fomentado en muchos casos por el propio imperialismo norteamericano en procura de la división de Irak entre chiitas, sunitas y kurdos.

Los más de 4000 soldados norteamericanos muertos y los más de 15000 heridos reconocidos, se convirtieron en bandera del movimiento pacifista en el propio seno del agresor, reforzando los reclamos por el cese de la ocupación y la vuelta de las tropas. En Inglaterra también se desarrolló este movimiento.

En Afganistán, las tropas de EEUU y la OTAN también encuen-

tran una resistencia creciente y están cercadas en las ciudades.

El gobierno de Bush empujó también la agresión israelí a Gaza y al Líbano en el 2007. Se bombardearon las usinas eléctricas y se dejó sin aprovisionamiento de agua a Gaza. Se detuvieron a miembros del gobierno palestino. La agresión al Líbano siguió este mismo patrón: destrucción de la infraestructura civil y ataque indiscriminado a la población civil. Pero el pueblo libanés enfrentó unido la agresión. La resistencia popular, encabezada por Hezbollah, infringió su primer derrota al ejército israelí, hasta ahora invicto.

El pueblo palestino sigue demostrando su voluntad de lucha contra la ocupación israelí, que ya se había manifestado con el triunfo electoral de Hamas. El cerco que el régimen fascista israelí, impuso en la franja de Gaza, tratando de dominar por el hambre y el frío a la población, no logró frenarla.

Ante las crecientes dificultades para lograr sus objetivos, los EEUU y sus aliados, tratan de dividir a los pueblos, en Irak, Palestina, y otros países, azuzando contradicciones secundarias y armando provocaciones de todo tipo.

Se demuestra una vez más la verdad de lo que planteó Mao Tsetung en su momento: *“Un país débil pue-*

de derrotar a un país poderoso, un país pequeño puede derrotar a un país grande. Siempre que el pueblo del pequeño país ose levantarse en lucha, se atreva a empuñar las armas y tome en sus manos el destino de su propio país, podrá indefectiblemente derrotar la agresión de un país grande”.

El triunfo del candidato del Partido Demócrata, el afro-americano Barack Obama en las elecciones norteamericanas, luego de 8 años de gobierno del republicano George Bush y de las grandes movilizaciones contra la política de éste, ha despertado ilusiones sobre cambios positivos en la política de los Estados Unidos. El triunfo de Barack Obama se inscribe en los realineamientos que está produciendo en la política mundial la crisis en curso. Implicará cambios en la política norteamericana y todos los países están atentos a esto. Así lo demuestra la decisión rusa de suspender la instalación de misiles en Kaliningrado (misiles que amenazarían a toda Europa y en particular a Alemania) en espera de las medidas que tomen los yanquis.

Estas posibles medidas no deben despertar ilusiones sobre el carácter agresivo del imperialismo norteamericano: Obama ha dejado claro que va a “defender el liderazgo mundial” de Estados Unidos, ha despla-

zando de su entorno a Carter y a la corriente liberal sionista y ha colocado a su lado a elementos de la corriente fascista del sionismo norteamericano.

El nuevo presidente trata de desprenderse de los aspectos más repudiados de la política de Bush (como el campo de torturas de Guantánamo) pero su silencio frente al genocidio de Israel en Gaza fue funcional a la gran burguesía monopolista yanqui. Su gabinete está lleno de ex funcionarios de Ronald Reagan, Bill Clinton (incluida Hilary Clinton, defensora a ultranza de la política israelí) y también, en puestos importantes de ex funcionarios del gobierno de George Bush.

Continúan las provocaciones a Irán y las agresiones del gobierno fascista de Israel apoyado por EE. UU. contra el pueblo palestino, Líbano y Siria.

Corea del Norte e Irán resisten activamente la prepotencia imperialista que quiere decidir, por sí y a voluntad, quién puede y quién no puede tener armas atómicas.

Irán se ha fortalecido como potencia regional. Mientras desafía los dictados de EEUU y la Unión Europea, realizó acuerdos con EEUU en Irak contra la resistencia sunita.

El asesinato de Benazhir Butto y la situación posteriormente creada en Paquistán, muestra también la

gran inestabilidad en uno de los principales apoyos de EEUU en la zona.

En países dependientes en donde sobreviven fuertes resabios semi-feudales y que están gobernados por regímenes religiosos y opresivos, se produce un entrelazamiento complejo de la cuestión democrática con la nacional. Desde el punto de vista de la lucha internacional de la clase obrera y los pueblos oprimidos contra el imperialismo, la lucha nacional debe articularse con la lucha democrática porque esos pueblos, naciones y países son parte del frente mundial de la clase obrera y los pueblos oprimidos contra el imperialismo. A la vez, la liberación nacional es condición determinante para poder resolver la cuestión democrática.

2) La situación económica internacional

Alan Greenspan, el ex presidente de la Reserva Federal de los EEUU, escribió en el *Wall Street Journal* que las raíces de la crisis hipotecaria, que inició la actual crisis económica mundial, está “en el período que siguió al fin de la Guerra Fría”, cuando “el capitalismo derrotó al socialismo, cuando cayó el mercado

del COMECON y, principalmente cuando se impuso en China” (*La Nación*, 13/12/07).

En realidad Greenspan, por los intereses que defiende, no puede reconocer que el socialismo había sido derrotado en 1957 en la URSS y los países de Europa Oriental y en 1978 en China, con lo que desapareció el mercado socialista. La URSS se convirtió en una superpotencia socialimperialista, oprimiendo a los países del bloque del Este, hasta su colapso a fines de la década del 80 e inicios del 90. La derrota sufrida por el proletariado con la restauración capitalista en la URSS en 1957 y posteriormente en China, implicó la desaparición del mercado socialista.

El colapso de la URSS fue una crisis del capitalismo, aunque quiso ser presentado como un colapso del socialismo.

En la URSS y los llamados “países del socialismo real” de Europa Oriental, existía otra forma de capitalismo -un nuevo tipo de capitalismo monopolista de Estado- con su mercado propio, el COMECON.

Con la derrota del socialismo y la posterior caída del COMECON, se formó un mercado capitalista único. Así, el capitalismo occidental dispuso, según Greenspan, de “una mano de obra relativamente bien educada y de bajo costo”, unida a una tecnología avanzada. En 20 años, cente-

nares de millones de personas, muchos de ellos de alta calificación, entraron en esa economía capitalista imperialista mundial; se produjo una enorme división internacional del trabajo. El capitalismo dispuso de “una gigantesca carpa de oxígeno” con una mano de obra inmensa¹ con salarios muy bajos, aumento de las horas y la intensidad del trabajo. Esto permitió incrementar extraordinariamente la plusvalía de los monopolios imperialistas.

Hay que tener en cuenta que esta ofensiva patronal siguió al período neoconservador de Reagan en los EEUU y la Thatcher en Gran Bretaña, en el que se operó una enorme ofensiva capitalista contra los derechos de los trabajadores y que la derrota mundial de la clase obrera fue acompañada de la desaparición, o transformación, de muchos partidos marxistas-leninistas-maoístas que existían en el mundo.

La economía mundial tuvo el mayor nivel de crecimiento en treinta años. Se produjo un aumento gigantesco de la explotación de los trabajadores.

El capitalismo pudo borrar conquistas laborales históricas, como

sucedió en Europa y en nuestro país, imponer la llamada flexibilización y multiplicidad de tareas, los contratos basura y aplastar los salarios. Millones de indocumentados en los EEUU y Europa facilitaron aún más la feroz explotación de la masa asalariada.

Esto se acrecentó en los países oprimidos por el imperialismo, ya que en el sistema capitalista imperialista existen países opresores y países oprimidos.

El ritmo de crecimiento de los países capitalistas durante estos años fue desigual. EEUU, Alemania, Inglaterra, Japón, Francia y Canadá tuvieron un crecimiento anual promedio del 2,5%, mientras que China, India y Rusia lo hicieron a un promedio anual del 8%. Se volvió a comprobar el desarrollo desigual y a saltos del capitalismo mundial, donde grandes monopolios chinos y rusos han pasado a integrar los primeros lugares junto con los otros grupos que dominan el petróleo, el gas, las finanzas, etc. Se agudiza la competencia monopolista, generando una gran inestabilidad económica y política que ahora se agrava con la crisis.

1. El número de obreros en el mundo se ha incrementado notablemente estos últimos años, contradiciendo las teorías sobre la desaparición de la clase obrera. Según un informe de la OIT la clase obrera se cuadruplicó en los últimos 15 años.

Con este auge económico, los países productores de materias primas, se vieron beneficiados, y crecieron durante los últimos 6 años a una tasa promedio anual de casi el 6%.

China se transformó, primero, en la fábrica del mundo (produce actualmente más de la mitad de la producción industrial del mundo; muchos son productos fabricados por empresas yanquis o europeas, pero todos llevan el “made in China”) y, posteriormente, en la gran prestamista de los EEUU. En 2006, China ha crecido al 10,5% anual. Es la potencia imperialista de mayor crecimiento en los últimos años. La Unión Europea ha crecido en el mismo año un 3,5% y es un competidor económico importante de los norteamericanos.

Se intensificó la internacionalización de la producción y la concentración monopolista. Más de quinientos grandes monopolios de países imperialistas controlan gran parte de la producción mundial.

Millones de campesinos en todo el mundo han sido económica y físicamente desarraigados, debido a las inversiones financieras en el campo.

Los países imperialistas pudieron reducir la inflación y, desde los ‘90, en los países capitalistas avanzados hubo una caída pronunciada de la tasa de interés real, junto a un aumento de la tasa de ahorro y alzas enormes en el valor de las acciones de las Bolsas y del precio de las viviendas.

En medio de esto, el capitalismo atravesó varias crisis, de las que salió inflando distintos tipos de burbujas, hasta precipitarse en la tremenda crisis actual.

En esta crisis se expresa la crisis de superproducción relativa. El capitalismo entraña la contradicción entre la tendencia a ampliar ilimitadamente la producción y la capacidad limitada de compra de los consumidores fundamentales, los trabajadores.²

Por esto, pese a que se estimuló de mil maneras al mercado, sobre todo en los EEUU, las inversiones

2. “Otro tanto se manifiesta en la sobreproducción de mercancías, en el abarrotamiento de los mercados. Puesto que el fin del capital no es la satisfacción de las necesidades sino la producción de ganancias, y puesto que sólo logra esta finalidad en virtud de métodos que regulan el volumen de la producción con arreglo a la escala de la producción y no a la inversa, debe producirse constantemente una escisión entre las restringidas dimensiones del consumo sobre bases capitalistas y una producción que tiende constantemente a superar esa barrera que le es immanente. Carlos Marx, *El capital* III.

en el desarrollo de la producción no eran rentables, ya que en un mundo que actualmente tiene 967 millones de hambrientos (según la Oxfam, *La Nación*, 19/10/08), la posibilidad de consumo está restringida.

Las enormes ganancias de estos 20 años se volcaron fundamentalmente a la especulación, desatando una fiebre especulativa y generando inmensas burbujas, como la de las llamadas “hipotecas basura”, la inmobiliaria, la bursátil, la de las materias primas, etc.

La caída del precio del petróleo desnudó que aquella cifra de más de 140 dólares el barril a la que llegó a cotizarse, no se debía a un aumento del consumo y de la demanda, sino a expectativas de ganancias financieras, especulativas, como sucedió con el precio de la soja, el trigo, el maíz y el girasol. Su precio no estaba vinculado con el ciclo de la economía productiva, puesto que el costo de producción de un barril de petróleo no pasa de 10 dólares; sino que era objeto, al igual que otras materias primas, de la especulación financiera.

Esta fiebre especulativa, según Greenspan, es sólo comparable con la Tulipomanía del siglo XVII, cuando en todo el mundo la burguesía invertía en el cultivo de tulipanes, o con la “fiebre del oro” en California, en 1847. En ese entonces Marx le es-

cribió a Engels: “Esto no lo habíamos previsto; el descubrimiento del oro en California implica la aparición de un mercado de la nada que equivale a la mitad de Europa”. Ahora ha sucedido algo semejante, pero multiplicado por 10 o más veces, al abrirse -para el mal llamado “capitalismo global” y los nuevos avances tecnológicos en la producción- el inmenso mercado de los ex países socialistas, la tercera parte de la tierra, que mantenía un mercado relativamente independiente del de occidente. Esta es la mayor ampliación del mercado mundial desde la Revolución Industrial de 1780.

Las hipotecas basura originaron los llamados “derivados”: montones de papeles que manejaron los bancos hipotecarios y los bancos de inversión para apalancar inversiones, y el capital financiero pasó a controlar gigantescas ramas industriales a escala mundial. Por ejemplo, el grupo Cerebrus Capital Management es el que controla el 80% de las acciones de la Chrysler.

La crisis será “devastadora” y “durará varios años”, acaba de declarar Barack Obama.

El **tsunami** (como se lo llama) de la crisis actual ha ido arrastrando todo y no se sabe cómo va a terminar. Ahora se ha creado una nueva burbuja: la del dólar. Muchos se han re-

fugiado en el dólar y en los bonos del Tesoro yanqui y nadie sabe hasta dónde puede resistir este refugio. La caída de la libra esterlina es una advertencia para lo que puede suceder con el dólar, que permanece como divisa de reserva mundial.

Los Estados de los países imperialistas, con la esperanza de relanzar la economía, se comprometieron a salir en auxilio de los bancos, entidades financieras e industriales, por sumas de tal magnitud que muchos economistas consideran impagables y estiman que esos Estados no tienen ese dinero, por lo que no se sabe si con estas medidas frenarán la crisis o si, en definitiva, quebrarán los Estados garantes, lo que desataría una recesión mundial aún más aguda y procesos hiperinflacionarios de proporciones nunca vistos.

En los EEUU se salvó a los grandes capitales que habían especulado con las hipotecas y se abandonó a su suerte a los ciudadanos que quedaron sin techo y sin trabajo. Por otro lado, los bancos utilizaron la ayuda estatal para aumentar sus reservas y no usaron esos fondos para dar créditos.

El gobierno de los EEUU destinó 700.000 millones de dólares para auxiliar a bancos, entidades financieras e industrias en quiebra después de la quiebra del Lehman Brothers.

Obama preparó otro paquete de estímulo económico por 825.000 millones de dólares.

Gran Bretaña, que anunció en octubre un “paquete de rescate” de 500.000 millones de dólares, en enero, acaba de decidir garantizar “deudas tóxicas” por otros 300.000 millones de dólares. El 19/1/09 el Royal Bank of Scotland anunció la mayor pérdida por activos basura anual de un banco en la historia de Gran Bretaña y debió ser nacionalizado para evitar su quiebra.

El gobierno alemán aprobó un paquete de 30.000 millones de euros para renovar, escuelas, autopistas, etc. Pero a principios de enero debió hacer un nuevo plan de 50.000 millones de euros para relanzar la economía y otro de 100.000 millones para proteger a sus empresas.

Es decir que cada paquete de ayuda se muestra ineficiente en poco tiempo.

En enero de este año Italia se declaró en recesión.

Las pérdidas de las entidades financieras han sido impresionantes. En abril del 2007 quebró la financiera Century Financial Corporation, especializada en hipotecas de alto riesgo. Siguió otros grandes bancos hipotecarios. Ahora el City Group, hasta hace poco uno de los

bancos más grandes del mundo tuvo pérdidas por las que pasó a ser un banco de segundo nivel, por debajo de algunos bancos brasileños.

Al Bank of America el gobierno norteamericano le dio una línea de crédito de emergencia por 138.000 millones de dólares para ayudarlo en la compra del Merrill Lynch y evitar la profundización de la crisis.

El Banco de Inglaterra calcula que la pérdida de los bancos, aseguradoras y fondos de inversión suman 2,5 billones (millones de millones) de dólares en todo el mundo, y si se les suman los gastos gubernamentales para rescatar y reestatizar entidades, llega a 7 billones de dólares.

Se derrumbó la industria automotriz norteamericana. Se acaba de derrumbar la industria automotriz europea.

En los EEUU en los últimos meses surgieron 4 millones de nuevos pobres, y, sólo en diciembre, alrededor de 85.000 familias perdieron sus viviendas.

En China han quebrado 67.000 fábricas en 2008, y hubo grandes disturbios sociales en varias ciudades. Millones de trabajadores han perdido su empleo. El gobierno chino invertirá 586.000 millones de dólares en el rescate de entidades en quiebra. Esto equivale a un quinto del PBI chino.

China ha financiado el gigantesco déficit de la balanza de pago de los EEUU y alimentó la llamada “orgía del crédito” en los EEUU. Este año China financiará el 60% del déficit fiscal de los EEUU (Jorge Castro en *Perfil* del 24/01/08). Se llama “Chimérica” la unión del gran derrochador (EEUU) con el gran ahorrista (China). ¿Cómo cambiar esto? se preguntan muchos en los EEUU y en China, conscientes de que ambos países se han dado el abrazo de la muerte.

La crisis ha golpeado fuertemente en Rusia y en Japón. Rusia se declaró oficialmente en recesión el 12 de diciembre último. Su economía ha sido duramente golpeada por la caída del precio del petróleo y otras materias primas. Rusia ha gastado ya 200.000 millones de dólares de los 600.000 millones que acumuló durante estos años de altos precios del petróleo, el gas y las materias primas que vende.

Se han producido y se anuncia el despido de millones de trabajadores en todo el mundo. La OIT acaba de anunciar que en 2009 la suma de puestos de trabajo perdidos en todo el mundo podría llegar a los 51 millones.

En Japón sólo Nipon Glas suprimirá 5.800 empleos en 2009 y To-

shiba 4.500 en marzo. El 26 de enero varias empresas norteamericanas anunciaron en conjunto la eliminación de 85.000 empleos. Se duda sobre la supervivencia de Ford.

En Brasil se perdieron 650.000 puestos de trabajo en el 2008 y se ha planteado reducir sus compras de gas a Bolivia.

Ya se ha producido el desempleo de millones de trabajadores.

Los pedidos de subsidio por desempleo en EEUU son los más altos en 26 años. Al 7 de diciembre del 2008 había 10.340.000 desocupados en los EEUU. En España hay más de 3 millones de desocupados y se estima que la tasa de desempleo llegará este año al 15,9%. La Dow (que tiene empresas en la Argentina) tiene previstos 16 mil despidos en todo el mundo.

Uno de los resultados de la crisis en Brasil ha sido que este país trabó el 70% de las compras en Argentina. Impuso licencias que demorarán hasta 2 meses el ingreso de productos extranjeros. Posteriormente retrocedió en estas medidas pero la amenaza está hecha.

La reunión que realizó el llamado Grupo de los 20 en Washington, el 15/11/08, para coordinar políticas frente a la crisis, resultó un fracaso. Lo mismo sucedió en 1933 cuando

66 naciones intentaron coordinar políticas frente a la crisis del 30. Entonces fue F. D. Roosevelt el que impuso su veto a las propuestas europeas. Ahora fue George Bush el que declaró que no iba a cambiar sus ideas a favor de la libertad de mercado por la crisis y se opuso a redefinir el rol del Fondo Monetario Internacional. Resultado: cada gobierno reacciona con sus propias medidas y la falta de coordinación internacional arriesga transformar a la llamada “recesión” en una “depresión” profunda.

El supuesto “desacople” de las economías del BRIC (Brasil, Rusia, India y China), que pregonaron sus apologistas, no fue más que una ilusión tanto en lo financiero (sus transacciones se rigen por el dólar o el euro) como en lo comercial: lo principal de su producción es para exportar y la mayor parte de esas exportaciones van hacia Estados Unidos, Europa y Japón. Por lo que esta crisis pone también en cuestión las bases de su crecimiento en esta década.

La crisis del ‘30 trajo el fascismo y el fascismo trajo la guerra. La guerra trajo la Revolución y ésta el triunfo del socialismo en la tercera parte de la Tierra. Pero en 1930 existía el socialismo en la URSS, la sexta parte del mundo, y la URSS se salvó de la crisis y se fortaleció en la década del 30. Hoy la crisis tiene el

trasfondo de tres guerras en curso: la de Irak, la de Afganistán y la de Palestina. Y hay focos de posibles guerras con Irán, en Pakistán y otros lugares de Asia Central.

3) La llamada “globalización”

Los últimos acontecimientos han vuelto a demostrar la falacia de la llamada “globalización”. Y de la pretendida independencia del capital financiero con respecto a los Estados nacionales. Por el contrario con el estallido de la crisis, cada Estado imperialista tomó medidas –como las de los gobiernos de EEUU, Rusia, Francia, Alemania, etc.– para defender los intereses de sus monopolios y se demostró una vez más la falsedad de las tesis de los “globalizadores” sobre la desaparición de los Estados nacionales en el mundo actual. Los bancos centrales de estos países pusieron miles de millones de dólares o euros para salvar a sus bancos.

Los países imperialistas promueven la caída de las barreras al ingreso de sus inversiones y aceleran el retorno de sus ganancias y capitales. Las grandes potencias mantienen sus barreras proteccionistas mientras tratan de derribarlas en los países oprimidos. En esto juegan un pa-

pel importante los tratados de libre comercio multi o bilaterales.

El rol de los Estados nacionales está lejos de haber disminuido. Los Estados nacionales siguen siendo las bases del poder y formas de organización del capitalismo. Cada país imperialista defiende a sus monopolios y utiliza su aparato burocrático, militar y represivo para esto.

La creciente internacionalización de la producción, que algunos confunden con la globalización, ha ocurrido por la instalación de un mercado único capitalista mundial luego de la derrota del socialismo, del colapso de los países que se agrupaban en el COMECON, mal llamados de socialismo real. Esto no implica por lo tanto, que el blanco de la clase obrera y los pueblos pasen a ser los grandes monopolios imperialistas independientemente de cada Estado que los sustentan.

4) Los países imperialistas. Agrupamientos y disputa.

El imperialismo norteamericano penetra en África intentando desplazar la influencia tradicional de Francia en muchos países de ese continente. Muchos conflictos, presentados como étnicos, o religiosos, que han llevado a causar miles de muertos y desplazados, están en rea-

lidad vinculados a la disputa interimperialista por el control de la riqueza de esos países. Gran Bretaña tiene también posiciones tradicionales en ese continente, y disputa también Rusia.

China también se encuentra muy activa en la inversión económica y la actividad política en África.³ Tiene importantes inversiones en petróleo, gas, minería y explotación maderera. Es actualmente el primer inversor del Banco Mundial para África.

Modificando los acuerdos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y las constituciones de esos países, los imperialismos alemán y japonés mandan tropas fuera de sus fronteras. Alemania ha enviado tropas a El Líbano y a Afganistán, bajo la máscara de las Naciones Unidas.

Ante la agresividad yanqui, que ha cercado con misiles y tropas a Rusia, Irán y China, se produjeron acercamientos y diversos acuerdos entre estos tres países. Rusia abastece armas, gas y petróleo a China y ésta proporciona a Rusia su influencia financiera y bienes manufacturados, por lo que sus economías se van

complementando. Irán tiene una ubicación geoestratégica muy importante en relación al abastecimiento petrolero yanqui del Golfo Pérsico.

El llamado “Grupo de Shanghai”, integrado por China, Rusia, Kazajstán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán, y en el que se ha agregado como observador Irán, vacilante y contradictoriamente, va apareciendo como un agrupamiento crítico de la política expansionista yanqui. China y la India, en un giro de su tradicional rivalidad, han realizado acuerdos militares. China amplía sus sistemas de defensa.

La decisión de EEUU a través de la OTAN de ubicar un escudo antimisilístico con bases en Polonia y República Checa ha intensificado las contradicciones interimperialistas entre EEUU y Rusia. La reciente declaración de independencia de Kosovo, que completa la fragmentación de la ex Yugoslavia, constituye, en la estratégica zona de los Balcanes, un protectorado de EEUU y algunos imperialismos europeos, e incrementa aún más estas contradicciones.

3. En Noviembre de 2007 se realizó en Pekín una reunión a la que asistieron 48 países africanos (sobre un total de 53) donde se realizaron importantes acuerdos económicos y políticos. (Internet, página África-China).

Rusia, después del colapso soviético de 1991, después de que la Unión Soviética socialimperialista sufriera una importante derrota por la resistencia del pueblo de Afganistán y la pérdida de su imperio, después de años de disolución de la Unión Soviética, comenzó a recuperarse. Aprovechó, hasta el estallido de la crisis el alto precio del petróleo, el oro, los diamantes y otras materias primas. Ha probado nuevos misiles y ha perfeccionado otros. Rusia, a pesar de su relativa debilidad económica está modernizando su fuerza militar. Putin fortaleció el aparato central del Estado ruso, después de un período en que la Federación Rusa podía disgregarse, difundiendo la ideología reaccionaria y racista de la Gran Rusia. El grupo de Putin se ha impuesto en la disputa entre sectores de las clases dominantes. Ha realizado ejercicios militares conjuntos con China.

El NO en Francia y Holanda al proyecto de constitución de la Unión Europea, y el gran rechazo de ese proyecto en Luxemburgo, implicó un golpe importante al proceso de unificación, y a las mayores medidas en lo interno contra las conquistas obreras y contra los inmigrantes. La Unión Europea también se había fortalecido económicamente, manteniendo en su interior las diferencias entre los antiguos y nuevos

miembros que ahora, con la crisis se hacen notables.

En América Latina aumenta la penetración de China, especialmente en minería, petróleo, tierra y puertos, disputando con yanquis, europeos, y rusos. Esto preocupa a los otros imperialismos, como lo señaló en febrero de 2008 el precandidato demócrata Obama. (Declaraciones a la *CNN*).

En los últimos meses hemos asistido al despliegue de los dispositivos estratégicos de las grandes potencias en todo el mundo.

La intervención rusa en Georgia enfrentando la expansión yanqui en Asia central y en la ex Europa soviética, principalmente en la República Checa y Polonia, en donde los EEUU pretenden instalar un sistema de radares y misiles claramente dirigidos contra Rusia y en Ucrania y Georgia, a las que pretenden introducir en la OTAN. Esta intervención fue una clara advertencia al imperialismo yanqui de que Rusia no permitirá sin lucha el establecimiento de los yanquis en su patio trasero. Fue seguida de un amplio despliegue diplomático y militar en el patio trasero yanqui, en América Latina, donde Rusia tiene, según declararon funcionarios del gobierno ruso, “antiguos lazos de amistad con los paí-

ses de la región”. Entre estos países se destacan: Cuba, Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Brasil y Argentina. “Regresamos a América Latina y regresamos para siempre”, declaró Alexei Sazonov, vocero de la cancillería rusa. (*Clarín*, 18/ 10/ 08)

La crisis agudiza las contradicciones entre las potencias imperialistas y todo indica que en el futuro se agudizarán aún más.

Si bien las contradicciones entre la política de los Estados Unidos y otras potencias como Francia, Gran Bretaña, Rusia, Alemania, China pueden ser aprovechadas en determinadas circunstancias, es erróneo suponer que estas potencias vayan a intervenir a favor de los pueblos. La experiencia de Malvinas, Afganistán, Irak y Palestina, entre otras, así lo demuestra.

EEUU y la Unión Europea, han impulsado y aplican las llamadas leyes “antiterroristas”, y tratan y están logrando que sean dictadas también en otros países. También lo hacen Rusia y China. Estas leyes no son otra cosa que nuevas medidas de represión a los pueblos y al movimiento revolucionario de la clase obrera y a la lucha antiimperialista de los pueblos. Van acompañadas de campañas de propaganda anticomunista y llevan a tendencias fascizantes

en lo interno. EEUU está no sólo aplicando el secuestro y la tortura sino que los ha legalizado. Todavía mantiene el campo de concentración de Guantánamo.

5) La situación en América Latina

El poderoso auge de luchas en América Latina:

a) volteó a gobiernos pro-imperialistas y oligárquicos en varios países (Ecuador, Argentina, Bolivia, entre otros), a través de puebladas, alzamientos que alcanzaron características insurreccionales, como el de Bolivia en octubre del 2003, el Argentinazo, etc.

b) frustró numerosos planes reaccionarios, como sucedió con el golpe de Estado contra Chávez en Venezuela o las privatizaciones en Paraguay y Uruguay.

c) produjo grandes movimientos de masa, como el movimiento piquetero de desocupados y jubilados, con sus formas assemblearias de democracia directa, en la Argentina, la gigantesca lucha estudiantil y de los mineros en Chile, las luchas de los pueblos originarios que se generalizan en todo el continente, la de los docentes y otros sectores populares en Perú, los grandes combates del proletariado, las manifestaciones

contra los tratados de libre comercio, como en Perú y Colombia, etc.

d) desarrolló formas de democracia directa y organización en multisectoriales, que tuvieron su máxima expresión en México, con la heroica lucha del pueblo de Oaxaca. La revuelta popular de Oaxaca comenzó con una larga lucha de los docentes, y generó solidaridad popular, toma de la TV por una manifestación de mujeres y ocupación, ante el desalojo de la TV, de 13 emisoras de radio; creación de la amplísima Asamblea Popular de Oaxaca, que se constituyó en una experiencia de doble poder, hubo resistencia a la represión policial, marcha de centenares de miles a la capital nacional, entre otros hechos.

En Paraguay se mantienen sostenidamente las ocupaciones de tierras y la lucha por diferentes reivindicaciones campesinas, obreras y populares, dirigidas por la Federación Nacional Campesina y el Movimiento Popular Revolucionario Pyahurá Paraguay.

En Uruguay, ante la política de Tabaré Vasquez, que abandonó objetivos programáticos progresistas del Frente Amplio, ha ido creciendo una fuerza unitaria de izquierda, que enfrenta las privatizaciones y la política de concesiones a monopolios papeleros imperialistas como Botnia, que no sólo contaminan el

medio ambiente, sino que impulsan el monocultivo del eucalipto.

Esta situación de auge, sumada a la resistencia de los iraquíes y otros pueblos del mundo, y a las contradicciones inter-imperialistas han dificultado los planes de Bush para América Latina. En particular la concreción del ALCA (el tratado de libre comercio que reforzaría las cadenas de la opresión de nuestros pueblos) al que se le propinó un duro golpe en la reunión cumbre de Mar del Plata. También han fracasado, hasta ahora, los planes agresivos de Bush, en alianza con las oligarquías nativas, contra el gobierno y el pueblo de Cuba y contra los gobiernos de Chávez y de Evo Morales.

El imperialismo yanqui se apoya en el gobierno de Uribe en Colombia, en fuerzas amigas en la región y en el gobierno del PAN en México.

Mantienen el muro que separa EEUU de México.

Los yanquis continúan el bloqueo y las provocaciones contra Cuba, incrementadas después de la renuncia por razones de salud de Fidel Castro. Los 5 patriotas cubanos detenidos en Miami llevan ya 10 años de cárcel.

Los yanquis, después de 45 años, volvieron a poner en funcionamiento la 4ta Flota que cubre el espacio marítimo de América del Sur y el Caribe y los rusos enviaron buques de su flota de guerra a esta región.

Los ingleses han fortalecido su presencia militar en Malvinas y reclaman extensas zonas marítimas en el Atlántico Sur.

Por otro lado, Venezuela ha comprado más de 4.000 millones de dólares en armas rusas e incluso Chávez recibió buques militares rusos, declaró a Rusia como país amigo de los pueblos y ofreció la instalación de una base militar rusa en su país.

Brasil ha comprado armamento militar moderno en Francia y sigue con sus planes en el terreno de la industria atómica.

El plan Colombia sigue siendo implementado por los EEUU. Con él, trataron de suplir su retiro del Canal de Panamá. Los yanquis quieren aplastar la rebeldía guerrillera colombiana, contener el peligro que para ellos significan los movimientos populares en la región, garantizarse el control del tráfico de drogas y el lavado de narcodólares.

El gobierno de Uribe, vinculado directamente con el narcotráfico y los paramilitares, se ha convertido en la punta de lanza del imperialismo norteamericano en la región. La reciente incursión en territorio ecuatoriano, para asesinar a Raul Reyes, y otros guerrilleros de la FARC, estudiantes mexicanos y ciudadanos ecuatorianos y los argumentos dados a posteriori para jus-

tificar su acción, muestran el despliegue de la teoría de Bush de la guerra preventiva, y la de la llamada "lucha contra el terrorismo". Muestran también sus intenciones belicistas, ya denunciadas por Chávez, contra Ecuador y Venezuela.

En Bolivia, después de un proceso de grandes luchas de masas que tuvo su mayor expresión en octubre de 2003 y que volteó a dos presidentes, se instaló el gobierno de Evo Morales. No hubo una fuerza que pudiera llevar al triunfo a esas insurrecciones. Evo Morales tomó medidas nacionalistas aumentando fuertemente los impuestos a las empresas petroleras, comenzó a reconstruir un sector estatal en la minería, planteó una reforma constitucional que reconoce las nacionalidades indígenas y el llamado a un referendun para fijar un límite a la extensión de la propiedad agraria, medida, que de concretarse afectaría a los grandes latifundistas del oriente, particularmente de Santa Cruz y el Beni. Impuso la llamada renta dignidad para todos los mayores, y un bono universal de ayuda escolar. Recientemente avanzó en el control de los monopolios petroleros y la telefonía.

Ante esto, el imperialismo y la oligarquía, realizaron una enorme campaña propagandística, proponiendo en lugar de la constitución estatutos

autónomos locales y trataron de ganar a las capas medias contra el gobierno, los campesinos y los indígenas. La derecha reaccionaria y racista, que ha organizado una fuerza de choque fascista,⁴ utilizó las limitaciones reformistas y pacifistas de Evo Morales, que no han podido modificar sustancialmente la situación de las masas. Empujaron la división del país.

La oligarquía terrateniente y el imperialismo yanqui avanzaron con la realización del llamado plebiscito autonómico de Santa Cruz el 4 de Mayo del 2008 a pesar de las grandes movilizaciones de masas realizadas en su repudio y del falseamiento fraudulento de datos del plebiscito. Este avance se produjo aprovechando estas limitaciones. Esto pudo generar una situación de guerra civil, con enorme influencia en la región. Muchas organizaciones populares reclamaron la entrega de armas al pueblo para enfrentar los planes de la derecha, y realizaron grandes movilizaciones. El intento divisionista y golpista fue derrotado. El UNASUR (Unión de Países sudamericanos, recientemente constituida) medió. Se llegó a la situación actual: se aprobó la constitución, y el 80 % de la población votó por la limitación de la propiedad de la tierra

a un máximo de 5000 hectáreas. Pero este máximo no tiene carácter retroactivo, por lo que sigue abierta la lucha por la tierra, y el conflicto de Bolivia sigue latente, y exige el desarrollo de un amplio movimiento de solidaridad.

El gobierno de Chávez en Venezuela avanzó en la nacionalización de algunos monopolios imperialistas, particularmente petrolíferos y de telecomunicaciones. Recuperó el control de PDVSA. Realizó algunas medidas contra los latifundios improductivos. Jugó un gran papel en la lucha antiyanqui y en demostrar la posibilidad de enfrentarlos. Recientemente reestatizó Sidor, del grupo Techint.

El imperialismo norteamericano y la oligarquía conspiran permanentemente contra su gobierno. Hay un fuerte peso contra-revolucionario en los medios de difusión masiva e incluso en parte del aparato estatal. No está definida la lucha por el control de las fuerzas armadas. El movimiento obrero está dividido. En el estado de Zulia se han comenzado a plantear medidas separatistas. No se ha destruido el viejo Estado de las clases dominantes. Puede haber avances o retrocesos.

4. La llamada "Unión Juvenil Cruceñista".

El embargo concedido por la justicia europea contra PDVSA a raíz del reclamo en su contra de la norteamericana EXXON, las provocaciones del gobierno colombiano, y la denuncia realizada por Chávez de la posibilidad de un ataque militar desde Colombia, muestran aquí también una agudización de la situación, ya que tanto Venezuela como Bolivia tienen las mayores reservas de hidrocarburos de la región, y son codiciadas en un mundo con déficits energéticos.

El gobierno de Chávez en Venezuela primero definió el proceso como anti-imperialista, después como democracia revolucionaria y ahora planteó la aspiración del llamado socialismo del siglo XXI y trató de unificar sus fuerzas en un partido único.

El problema de fondo que está abierto en Venezuela es la destrucción del Estado oligárquico imperia-

lista para la revolución de liberación nacional y social.

Hemos considerado y seguimos pensando que el camino de tratar de conquistar electoral o parlamentariamente el gobierno para desde allí conquistar el poder es un camino de derrota.

Las tesis socialdemócratas, revisionistas del marxismo, de “tomar el gobierno por el camino electoral, para luego tomar y utilizar el poder”, que están siendo replanteadas bajo diversas formas, como la del socialismo del siglo XXI, son líneas que tiene décadas de fracaso en nuestros países y ha llevado al triunfo posterior de sangrientas dictaduras y a grandes derramamientos de sangre.

– Esto pasó con los gobiernos de Frondizi en Argentina, Goulart en Brasil, Salvador Allende en Chile, para mencionar solo algunos de ellos.⁵

5. Frondizi fue presidente desde mayo de 1958 hasta el golpe militar que lo derrocó a fines de marzo de 1962. Ganó las elecciones mediante un pacto con Perón exiliado (y proscrito el peronismo) y contó con el apoyo del PC. Este proclamó que con su triunfo “el pueblo entró a la Rosada”. Frondizi hizo lo contrario de lo que había sostenido en su militancia política y en sus promesas electorales: se declaró “desarrollista”, entregó el petróleo y favoreció la penetración de los monopolios imperialistas, reprimió a la clase obrera, acordó con el Fondo Monetario Internacional y cedió ante cada uno de los planteos de los mandos reaccionarios hasta que finalmente lo derribaron.

Goulart fue presidente del Brasil en 1962-64 y planteó reformas nacionalistas y sociales. Tuvo el apoyo del PC. Fue derrocado por un golpe militar. »

En el último período se han profundizado las contradicciones entre diferentes sectores de las clases dominantes sobre el trasfondo de un recrudecimiento de la disputa interimperialista por el control de nuestros países y de la región. España y demás países europeos, Rusia y China, penetran profundamente en toda América Latina, en disputa con los yanquis y entre ellos.

En las condiciones de auge actual, hay gobiernos que desarrollan una política antiyanqui, de reformas nacionalistas burguesas como los de Chávez y Evo Morales, y también gobiernos que aplican una política llamada neodesarrollista, de burguesía intermediaria. Sin ser proyanquis, negocian con EEUU y desarrollan una política proimperialista y pro latifundista.

Brasil, actualmente 7° potencia industrial del mundo, tiene y desarrolla, pretensiones hegemónicas en América del Sur. En este sentido, se alía y disputa, simultáneamente, con los gobiernos de Bolivia y Venezuela. Acuerda con EEUU en el impulso a los biocombustibles, que llevan al encarecimiento de los alimentos.

En países como Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia, donde asumieron en los últimos años gobiernos antiyanquis, aprovechando el debilitamiento de los EEUU por su empantanamiento en Irak y Afganistán, aparece nuevamente el intento, por esos gobiernos, de reproducir la política (que tuvo consecuencias nefastas en Cuba y Nicaragua en décadas pasadas) de abrir las puertas a la instalación de otro imperialismo para enfrentar a los yanquis. También en la Argentina este tipo de política tiene defensores en el gobierno de los Kirchner.

Es una necesidad política en nuestros países esclarecer a fondo que cuando se habla de Rusia o de China, no estamos hablando de países amigos, sino de potencias imperialistas interesadas en desplazar al amo viejo para transformarse en amo nuevo.

El auge de lucha de los pueblos, la presencia de gobiernos antiyanquis, y la creciente penetración y disputa de las otras potencias imperialistas, han debilitado relativamente al imperialismo yanqui en América Latina. **No obstante los**

» Salvador Allende fue presidente de Chile y trató de hacer realidad la teoría de la “vía pacífica, parlamentaria, al socialismo”. Creyó en el “constitucionalismo” de Pinochet y los mandos militares. Estos dieron su golpe sangriento en setiembre de 1973 y Allende cayó muerto en la casa de gobierno.

yanquis, por su fuerza global siguen siendo el principal enemigo estratégico de América Latina, a la que consideran su patio trasero.

Como se afirmó en el IV Encuentro de Partidos y Organizaciones Revolucionarias y Antiimperialistas de América del Sur: “En nuestros países soplan vientos a favor de la revolución”, lo que requiere, como allí se planteó, que nuestros partidos impulsen las luchas de liberación nacional y su elevación a luchas revolucionarias, desarrollen amplias políticas de unidad de las fuerzas revolucionarias con todas las fuerzas que enfrentan al imperialismo, bajo la dirección del proletariado, hagan el debate a fondo sobre la vigencia del marxismo-leninismo y logren el desarrollo de los partidos del continente. Sabemos que no hay revolución sin la destrucción del viejo Estado de las clases dominantes. La experiencia de la lucha de nuestros pueblos demuestra que, hoy como ayer, la cuestión del poder no puede resolverse por la vía pacífica o electoral, sino que requiere derrotar la violencia reaccionaria ejercida por el aparato del Estado de las clases dominantes mediante la lucha armada revolucionaria de las masas. Esta cuestión esencial divide aguas entre los marxista-leninistas y los revisionistas y reformistas”.

Las luchas de la clase obrera y los pueblos

Mientras que muchos caracterizan la situación actual como de reflujo, y sólo toman en cuenta las acciones del imperialismo y los ataques contra los obreros y las masas populares, los marxistas leninistas maoístas valoramos la creciente lucha de la clase obrera y los pueblos.

Los duros golpes que está sufriendo el imperialismo norteamericano en Irak y el Oriente Medio, son un gran aliento para la lucha mundial de los pueblos y de la clase obrera en los países imperialistas.

En Nepal donde el Partido Comunista Maoísta llevó adelante desde hace más de 10 años un proceso de guerra popular prolongada que le permitió controlar una parte importante de las zonas rurales, se realizó en el 2006 un gran levantamiento de masas en Katmandú, impulsado por un frente único hegemónico por los maoístas. Este levantamiento logró importantes conquistas democráticas, derribando a la monarquía. El Partido Comunista Maoísta de Nepal ganó las elecciones para la Asamblea constituyente con el 60% de los votos. Se constituyó un gobierno de coalición encabezado por los maoístas. La primera revolución triunfante del siglo XXI afronta, las

amenazas de intervención tanto de EEUU como de la India.

Continúa la lucha de liberación revolucionaria en las Filipinas, la guerra popular del Nuevo Ejército del Pueblo y se desarrolla un amplio movimiento de masas contra el régimen proyanqui de Arroyo. La represión que trata de frenarlo asesina a cientos de militantes progresistas y revolucionarios.

En Bangladesh ha habido en mayo y junio de 2006 el más grande levantamiento obrero de su historia, protagonizado por miles de obreras textiles. En agosto un alzamiento popular en Fulbari, norte de Bangladesh, impidió que una empresa británica en colaboración con el gobierno saqueara un yacimiento de carbón recientemente descubierto y tuvieran que anular el contrato.

En la India aumentan las luchas de masas contra el despojo de tierras con el fin de crear zonas económicas especiales para los monopolios internacionales, así como contra las privatizaciones. Hay huelgas y bloqueos en sectores de importancia estratégica, tales como los puertos y los ferrocarriles, así como reivindicaciones contra el sistema del trabajo por contrato. En las zonas fronterizas con Nepal se desarrollan también acciones armadas de fuerzas maoístas.

En China, donde se encuentra el mayor destacamento del proletaria-

do industrial internacional, cada año tienen lugar decenas de miles de manifestaciones, huelgas y levantamientos. También se han producido centenares de luchas campesinas importantes.

En Sudáfrica hubo una huelga de 19 días reclamando aumento salarial para los trabajadores estatales.

En Europa ha habido avances importantes de la clase obrera. La huelga de la Opel en Alemania, en el año 2004, organizada desde la base y con influencia importante de los marxistas-leninistas marcó un punto de inflexión. Algunas luchas obreras, han tenido coordinación en distintos países. Los obreros portuarios lucharon coordinadamente contra el “Paquete Portuario II” de la UE. También se realizaron luchas contra la introducción de la directiva Bolkestein destinada a bajar los sueldos e intensificar la competencia entre los obreros, así como la lucha conjunta a nivel europeo de Airbus en 2007. En Alemania se desarrollaron largas luchas contra las medidas del Herz IV, de liquidación de conquistas de bienestar social.

La gran lucha de los jóvenes contra el “contrato del primer empleo” y los levantamientos de los jóvenes desocupados de los suburbios conmovieron a Francia, y obtuvieron triunfos parciales. Siguen las grandes huelgas en el sector estatal, y

contra los intentos de suprimir la jornada de 36 horas. En Italia también ha habido grandes huelgas, particularmente en el sector estatal. Por primera vez en décadas, los maestros ingleses fueron a la huelga.

En Grecia triunfó la prolongada lucha en defensa de la educación pública, en la que los marxistas leninistas maoístas tuvieron un papel importante. Se desató poco después un levantamiento popular de repudio a la muerte de un estudiante, e importantes luchas campesinas.

En EEUU se mantiene el movimiento pacifista contra la guerra de Irak y el reclamo de la vuelta de las tropas. Los inmigrantes, particularmente los latinos, desarrollaron un inmenso movimiento de masas contra las medidas de discriminación del gobierno de Bush y por sus derechos.

La crisis agudizará la lucha de clases a escala mundial. En relación con ésta, ya se han producido grandes luchas obreras y populares en todo el mundo. Las más importantes han sido las de Islandia, las deudas de cuyo sistema bancario llegaron a superar en 12 veces la economía del país, y en donde las manifestaciones populares voltearon al gobierno e impusieron otro; la gran huelga de todas las centrales de trabajadores que conmovió a Francia con más de 200 manifestaciones en las que par-

ticiparon más de 2 millones de trabajadores y las huelgas y manifestaciones en Rusia y China.

En este ascenso tenemos en cuenta tanto las debilidades del movimiento marxista-leninista como la contradicción entre la agudización de las luchas de clase y el nivel subjetivo de la conciencia de clase del proletariado. Pero destacamos los movimientos que van surgiendo, que tienen rasgos de movimientos revolucionarios.

Hemos enfrentado décadas de ofensiva imperialista y anticomunista luego de la restauración capitalista en China, al gobierno conservador de la Thatcher en Gran Bretaña que barrió las conquistas obreras; a la ofensiva conservadora en los EE.UU., posterior a la caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS (a comienzos de los '90) en donde se había restaurado el capitalismo en 1957; al apogeo del llamado posmodernismo que consideró superado y fuera de vigencia al marxismo-leninismo y cantó loas al liberalismo, el individualismo, al capitalismo, ahora triunfante a escala "global". Ahora la situación ha cambiado. Se desarrolla un gran sentimiento antiimperialista, cuando se había llegado a suprimir la palabra imperialismo del lenguaje habitual.

Cuando señalamos esto sabemos que actualmente estas luchas se pro-

ducen a menudo de manera espontánea, o están dirigidas por los reformistas. Pero en lo espontáneo hay un embrión de lo consciente que no es ajeno históricamente a la labor de los revolucionarios y de los marxistas leninistas.

Los revolucionarios en todo el mundo tenemos que participar en los movimientos de masas reales y procurar darles una orientación revolucionaria, preparándonos tanto para las guerras que quiera desatar el imperialismo, como para la revolución.

A la vez, nos diferenciamos de fuerzas reformistas, revisionistas, neorevisionistas y trotskistas que han sustituido la lucha para destruir el imperialismo y la lucha revolucionaria, por la lucha contra el neoliberalismo y propagando la ilusión de un imperialismo “con cara democrática y social”.

Tareas internacionales

1) El PCR es un destacamento nacional del proletariado internacional. Levanta las banderas del internacionalismo proletario y tiene como una de sus principa-

les tareas, la de la solidaridad con las luchas de la clase obrera mundial.

2) El PCR considera una tarea prioritaria, en el terreno internacional, la lucha contra el revisionismo moderno y el neorevisionismo⁶ y trabajará para fortalecer la unidad de los partidos marxistas, leninistas, maoístas, dado que sólo desde la defensa del marxismo leninismo maoísmo se puede enfrentar y derrotar al revisionismo y al neorevisionismo.

No puede haber unidad ideológica con el revisionismo y el neorevisionismo, por lo que nos oponemos a los proyectos que impulsan la unidad de “todos los marxistas”, y a los que impulsan la unidad de los marxistas leninistas, incluyendo a los neorevisionistas.

3) Debemos expresar nuestra solidaridad activa con el heroico pueblo iraquí y con todos los que resisten las agresiones militares del imperialismo.

4) Damos todo nuestro apoyo a la lucha del pueblo y gobierno boliviano ante la conspiración fas-

6. Llamamos neorevisionistas a los partidos y organizaciones que se reivindican marxistas leninistas, rechazan las posiciones más groseramente socialdemócratas e incluso formulan críticas a Jrushov y principalmente a Gorbachov, pero revisan, explícita o implícitamente, los principios revolucionarios básicos del marxismo-leninismo.

cista proimperialista y oligárquica para dividir al país y frenar el proceso de masas abierto en el 2003. También a la lucha del movimiento obrero y campesino paraguayo, a la lucha de la clase obrera y el pueblo ecuatoriano y venezolano y a la clase obrera y los pueblos de A. Latina

- 5) Damos todo nuestro apoyo a la lucha antiimperialista de los pueblos y naciones oprimidas, en particular Afganistán, Palestina, Chechenia.
- 6) Damos todo nuestro apoyo a los países que son objeto de la agresión y amenazas imperialistas, como Cuba, la República Democrática y Popular de Corea, Irán, y otros. Exigimos el retiro de las tropas extranjeras de Haití.
- 7) Damos toda nuestra solidaridad a la revolución de Nepal.
- 8) Damos todo nuestro apoyo a la lucha, con las armas en la mano, contra sus opresores de pueblos oprimidos como Filipinas, dirigidas por partidos marxistas, leninistas maoístas. Damos nuestro apoyo a las fuerzas revolucionarias que luchan, armadas, contra el imperialismo y la reacción local.
- 9) Repudiamos el intervencionismo imperialista en Kosovo, Haití, África, Chechenia, y en cualquier otro lugar en que se haga. Sostenemos el principio de la autodeterminación de los pueblos.
- 10) Condenamos y repudiamos el envío por el gobierno argentino de tropas a distintas partes del mundo, en particular a Haití, al servicio del imperialismo, haciéndole jugar un rol de tropas mercenarias. Exigimos el inmediato retiro de las mismas.
- 11) Reclamamos la solidaridad de todos los pueblos con nuestra lucha por la recuperación de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, ocupadas por el imperialismo inglés. También reclamamos solidaridad contra la constitución de la Unión Europea y la decisión inglesa de apoderarse de 4 millones de Kms del mar continental argentino, plataforma submarina y la Antártida.
- 12) Condenamos la instalación de bases norteamericanas, inglesas, o de cualquier país imperialista y los operativos militares conjuntos.
- 13) Apoyamos la lucha contra la contaminación del medio ambiente que envenena la salud de millones en todo el mundo. Consideramos inseparable la lucha por el saneamiento del medio ambiente de la lucha antimonopólica, antiimperialista y revolucionaria.
- 14) Damos todo nuestro apoyo a la resistencia de los pueblos y na-

ciones oprimidos al saqueo económico imperialista como sucede con la deuda externa. Apoyamos la defensa de mejores precios para sus materias primas y sus productos. Rechazamos el ALCA.

Oponemos a los acuerdos regionales de los monopolios como el actual Mercosur, la defensa de la independencia nacional, la solidaridad de la clase obrera y los pueblos y naciones oprimidas. Apoyamos la integración económica de los países de América Latina sobre la base de su integración nacional y el enfrentamiento al imperialismo. En este sentido debemos trabajar particularmente para la unidad y coordinación de las luchas del proletariado y los pueblos de los países de la región.

15) Luchamos por la jornada internacional de trabajo de seis horas diarias y 35 semanales sin rebaja salarial, consigna internacional que debe integrarse a la realidad y a la lucha revolucionaria de cada país.

16) Repudiamos y exigimos el castigo a las violaciones a los derechos humanos contra los pueblos y sus dirigentes revolucionarios en Turquía, Filipinas, Perú, Colombia.

Exigimos el cese de la persecución, bajo el calificativo de terroristas, de fuerzas y dirigentes revolu-

cionarios, como el Partido Comunista de Filipinas, y el dirigente filipino José María Sison, y otros.

Exigimos al Estado chileno el cese de persecución y la libertad de los hermanos mapuches presos por la lucha por la tierra.

Repudiamos las torturas infligidas a los presos políticos y prisioneros de guerra en Irak, Guantánamo, Afganistán, Turquía, y a los palestinos en Israel. Exigimos el respeto a los derechos políticos y jurídicos de todos los presos políticos y prisioneros de guerra en el mundo. Exigimos el cese de los secuestros transnacionales de la CIA.

Reclamamos la libertad de los 5 patriotas cubanos presos en Miami.

Damos nuestro apoyo a la lucha de los pueblos contra las tendencias fascistas en el mundo.

Rechazamos los tribunales, cortes penales internacionales y los juicios extraterritoriales, que se fundamentan en la teoría de la "globalización de la justicia" y que avallan y favorecen el intervencionismo de las metrópolis imperialistas, avasallando el derecho a la autodeterminación de los pueblos. Defendemos, en cambio, la necesidad de luchar por el castigo de los responsables de los crímenes contra los pueblos, como uno de los objetivos de la lucha revolucionaria y antiimperialista en cada país.

- 17) El Partido prestará una atención particular a la coordinación y a las tareas comunes con las organizaciones de América Latina marxistas-leninistas-maoístas y a las iniciativas y la unidad de acción con las organizaciones marxistas-leninistas y revolucionarias.
- 18) En la lucha contra el imperialismo y la reacción internacional, participaremos, de acuerdo con nuestras posibilidades, en reuniones e iniciativas internacionales que faciliten la unidad y coordinación en esa batalla con otras fuerzas antiimperialistas, y obreras, aunque tengamos con ellas profundas diferencias ideológicas.

Resolución sobre la situación política nacional

Introducción

La crisis económica golpea duramente a la Argentina. Fracasaron las ilusiones del gobierno kirchnerista del “desacople” del país de la crisis mundial, sobre la base de las exportaciones de soja a China y de automóviles a Brasil y España. Las olas del tsunami económico mundial también alcanzaron a nuestro país. No podía ser de otra manera, porque la política del gobierno reforzó el carácter de la Argentina como país dependiente del imperialismo, con su economía totalmente controlada por los monopolios extranjeros, con un enorme peso del latifundio terrateniente, y es uno de los más grandes deudores del mundo.

La crisis tiñe toda la situación política nacional. El gran tema planteado para las masas populares es **¿quién la paga?** ¿La pagan los trabajadores y el pueblo, o la pagan los terratenientes y monopolios, responsables de la crisis y grandes beneficiarios de los años de crecimiento? Con la política del gobierno kirchnerista, la crisis **ya la está pagando el pueblo.**

La crisis se incubaba, como resultado del fracaso de la política kirchnerista, como se veía en la creciente inflación y el deterioro de “la caja K”. Fue esta última, la razón por la que el gobierno dictó la resolución 125, provocando la mayor lucha de las masas del campo de la historia nacional.

La rebelión agraria y federal debilitó al gobierno hasta forzarlo a “abrir la mano”: un gran triunfo político. Derrotar la circular 125 y que las retenciones bajen del 44% al 35% fue, en ese momento, también un triunfo económico. La lucha agraria profundizó la crisis política y abrió una crisis institucional. Puso de pie a una parte importante del campesinado pobre y medio, principal aliado de la clase obrera. Se unió a trabajadores rurales y de la agroindustria. Ganó una amplia solidaridad popular. Dividió aguas en la Argentina. Mostró el valor estratégico y la posibilidad práctica de la alianza obrero campesina para el triunfo de la revolución de liberación nacional y social. Enriqueció el boceto revolucionario que trazaron las masas en el Cordobazo y

el Argentinazo, y reavivó el fuego de las brasas de diciembre del 2001.

Desde diciembre del 2001 hasta hoy, las clases dominantes han tratado, con concesiones o con represión, de apagar las brasas que encendió el Argentinazo. **Han fracasado.** El movimiento obrero y popular, durante estos años, mantuvo vivas esas brasas y profundizó las heridas que el Argentinazo produjo en el sistema político institucional de las clases dominantes.

El **Argentinazo** abrió un surco profundo en la política nacional: dejó en el aire el Estado de Sitio, barrió a cinco presidentes y hubo un día sin gobierno, empujó el no pago de la deuda externa por dos años, paró el “corralito”, obligó a conceder más de dos millones de planes sociales, posibilitó establecer numerosas empresas recuperadas, salvó del remate a miles de pequeños productores nacionales agrarios y urbanos, entre otras conquistas. Hizo emerger una profunda crisis de hegemonía de las clases dominantes. Mostró el camino para conquistar un gobierno de unidad popular, patriótico y democrático.

La clase obrera libró en estos años grandes luchas, duras y prolongadas, que fueron planteando como objetivos salarios de acuerdo a

la canasta familiar, trabajo en blanco y acabar con la flexibilización laboral. También fueron duras y prolongadas las luchas de los desocupados y mayores, de los campesinos pobres y medios y los pueblos originarios, de las mujeres y la juventud; luchas que fueron desnudando la continuidad del hambre, y el colapso de la salud y la educación. Se organizó un gran movimiento ambientalista. Se avanzó en desnudar la entrega del petróleo y la soberanía marítima y antártica. El secuestro y desaparición de Julio López y el asesinato de Carlos Fuentealba provocaron un profundo repudio en grandes masas, que en las calles denunciaron que el gobierno mentía cuando afirmaba que con él había un “nunca más” contra el fascismo. También, la brutal represión en Las Heras y el encarcelamiento de seis trabajadores petroleros, que permanecen presos desde hace tres años, desnudaron el carácter antidemocrático de este gobierno.

Las luchas obreras y populares avanzaron en desnudar el falso “progresismo” kirchnerista. Se produjeron puebladas, como la que barrió a Sancho en Santa Cruz, derrotas políticas del kirchnerismo en la Constituyente de Misiones, las elecciones de Tierra del Fuego y Santa Fe, y el escandaloso fraude electoral en Córdoba. Se demostró que el gobierno podía ser derrotado en las calles

y en las urnas. En las elecciones del 2007, la enorme cantidad de abstenciones, votos en blanco y nulos superó los votos de Cristina Kirchner, que solo tuvo el apoyo de uno de cada tres empadronados. Esto golpeó al gobierno y al conjunto de las clases dominantes, aunque fortaleció transitoriamente al kirchnerismo dentro de ellas.

La rebelión agraria avanzó por el camino del Argentinazo, y **mostró un nuevo “borrador”** insurreccional. La práctica de la democracia directa, asamblearia, se extendió en piquetes y pueblos, y se multiplicaron las multisectoriales. La pueblada en más de 600 localidades, y los piquetes y cacerolazos en más de 1.800, en respuesta a la represión en Gualguaychú y a las provocaciones del kirchnerismo, paralizaron al gobierno. Se profundizó el estado deliberativo de las fuerzas militares.

Las brasas del Argentinazo se multiplicaron debilitando al sistema oligárquico-imperialista en su conjunto y al gobierno kirchnerista que lo expresa. Las luchas obreras y

populares, y fundamentalmente la lucha agraria, abrieron una crisis política e institucional.

Kirchner asumió un gobierno encargado de reconstruir el sistema de dominación oligárquico imperialista. Tras la mentira del “progresismo” se encubría un gobierno de burguesía intermediaria; es decir, del sector de la burguesía que es apéndice del imperialismo¹. Tuvo a su favor el impulso de la economía mundial en ascenso que elevó los precios de las exportaciones argentinas, lo que le facilitó un uso descarado de los fondos públicos para comprar a dirigentes políticos y sociales. Pese a eso, fracasaron reiteradamente sus intentos de crear un partido hegemónico del sistema bajo su dirección.

La economía mundial entró en crisis. La política kirchnerista debilitó el país al profundizar la dependencia y el latifundio. Se desbocó la inflación, estalló la crisis energética, crecieron la maraña de subsidios y los pagos de la deuda pública.

1. “**La burguesía intermediaria**, por su carácter de intermediaria del capital financiero, comercial o industrial imperialista, es un apéndice de este. Su propia existencia depende del imperialismo y los monopolios, por lo que también es un instrumento de la opresión imperialista. Su condición de burguesía intermediaria no lo da su tamaño grande o pequeño, sino su relación de subordinada y lacaya del imperialismo y los monopolios. Esto es lo que la diferencia de la burguesía nacional”, (*Programa del PCR*, 11 Congreso).

Fracasó el “modelo neodesarrollista K” y la “**caja K**” ya no alcanzó. El gobierno buscó reforzar su “caja” aumentando las retenciones a la soja. Lo sorprendió y desbordó la rebelión agraria. La política de confrontación dejó al kirchnerismo **muy débil**, agravando la **crisis política**.

Se profundizaron las fracturas de las clases dominantes. Los de arriba perfilan fuerzas y candidatos para las elecciones del 2009 y el 2011 que puedan imponer un recambio, y preparan golpes por si la situación se precipita.

La clase obrera y el pueblo ganaron un nuevo empuje en el camino del Argentinazo. Se crearon nuevas condiciones para que las fuerzas obreras y populares, patrióticas y democráticas, **acumulen fuerzas** con audacia y **tercién** en la crisis política abierta. Cualquier intento de **autogolpe, golpe abierto o “institucional”**, será en contra del pueblo; **hay condiciones para enfrentarlo y uniremos fuerzas para aplastarlo.**

Toda la política nacional gira alrededor de la crisis. La cuestión política central, es que **con la política kirchnerista la crisis la está pagando la clase obrera y el pueblo.** Por eso, **es imposible resolver las brutales consecuencias**

económicas y sociales que ya se viven sin derrotar la política kirchnerista.

Grandes luchas obreras, campesinas, estudiantiles y populares van dando pasos en la confluencia en multisectoriales que permiten unificar fuerzas, y van desenmascarando el doble discurso oficial. Esas luchas van logrando conquistas parciales que aminoran los efectos de la crisis, y al mismo tiempo, acumulan fuerzas en el camino revolucionario. **Pero es necesario tener en claro que sin destruir revolucionariamente el poder de la oligarquía y el imperialismo, y construir otro, hegemonizado por la clase obrera, la crisis la terminará pagando el pueblo.**

La situación es muy favorable para el avance de la clase obrera y el pueblo. Así lo muestran las luchas obreras, campesinas y populares que enfrentan las consecuencias de la crisis, en las que se van dando pasos en **la confluencia de los trabajadores fabriles en lucha con los campesinos y el pueblo.** Esas experiencias avanzadas muestran que **los cuerpos de delegados, comisiones internas y sindicatos pueden ser los motores de las multisectoriales**, para que estas unifiquen las luchas. Y, como ha comenzado a esbozarse en algunas localidades, para que esas multisectoriales se conviertan en bases de

comunas populares, unidas a las formas de democracia directa que han surgido, para **terciar** con un programa que exprese las urgencias y los intereses obreros, populares, patrióticos y democráticos.

Sobre la base de numerosas multisectoriales, centros de coordinación de las luchas, asambleas populares, y donde sea posible comunas populares, se podrá constituir un centro coordinador de un Argentinazo nacional triunfante que imponga un gobierno de unidad popular, patriótico y democrático, hegemónico por la clase obrera.

Con ese objetivo, pugnamos para que el Partido impulse y encabece las luchas contra la crisis, terciando a favor de la clase obrera y el pueblo en la crisis política en curso. Trabajamos para cambiar la correlación de fuerzas en las grandes empresas, zonas de concentración de obreros rurales y centros estratégicos, recuperando sus cuerpos de delegados, comisiones internas y sindicatos para el clasismo y desarrollando una fuerte corriente comunista revolucionaria de masas. Impulsamos, en las nuevas condiciones, el fortalecimiento de los movimientos clasistas y combativos de desocupados y jubilados. Pugnamos por la organización independiente de los cam-

pesinos pobres, y el desarrollo de poderosas corrientes antite-ratamientos y antiimperialistas en los campesinos medios, y corrientes antiimperialistas en el estudiantado y demás sectores populares. Todo esto va unido a la necesidad de un gran fortalecimiento del PCR, un viraje en el trabajo del Partido hacia los centros de concentración proletaria, y la preparación necesaria para garantizar el camino revolucionario. Esta es la gran tarea para que el proletariado juegue su rol en la unidad obrera, campesina y popular, y gane la hegemonía del proceso liberador.

1. La crisis

La crisis económica mundial se ha precipitado brutalmente en el país. Como los llamados tsunamis, ha ido arrastrando todo y no se sabe cómo va a terminar. (ver *Resolución sobre la Situación Internacional*, 11 Congreso del PCR). Es una crisis de superproducción relativa, profunda y prolongada, y que golpea con gran velocidad. Ya se ha producido el despido de millones de trabajadores en todo el mundo, y la OIT prevé que en 2009 la suma de puestos de trabajo perdidos podría llegar a los 51 millones.

Los países imperialistas descargan la crisis sobre los países oprimidos. Y la crisis agudiza las contradicciones entre las potencias imperialistas.

Era imposible que la Argentina, un país dependiente del imperialismo, con su economía totalmente controlada por los monopolios extranjeros, exportador de productos agrarios y mineros, y uno de los más grandes deudores de la tierra, escapase a la crisis y se “desacoplase” de ella, como imaginaron los Kirchner.

El gobierno nacional fue tomado desprevenido por la crisis económica. Cristina Kirchner se burló de los yanquis en su viaje a los EEUU, cuando bautizó a la misma como el “efecto jazz”. Habían elaborado la teoría del “desacople” argentino, sin prever que la crisis sacudiría inevitablemente a Brasil y España (dos mercados de nuestra industria automotriz), y golpearía brutalmente a China, nuestro gran comprador de soja y aceite de soja. Incluso el presidente del Credicoop –y jefe virtual de los dos P“C”, el de Echegaray y el de Pereira– Carlos Heller, declaró en octubre que “La Argentina no parece alcanzada por el impacto y las repercusiones” de la crisis, (*Buenos Aires Económico*, 6/10/08).

La prueba de la falta de previsión oficial sobre la crisis, que ya venía cre-

ciendo mundialmente desde abril del 2007, es que el presupuesto para el 2009, aprobado por el Congreso Nacional, no contempla fondos ni objetivos políticos para enfrentarla en el nivel del empleo y de la producción, ni para combatir la pobreza. Los pagos de la deuda pública (casi 20 mil millones de dólares en el 2009) condicionan todo el presupuesto nacional, mientras la deuda sigue creciendo, habiendo llegado a 153.289 millones de dólares al 2008, es decir, más del 50% del Producto Bruto Interno (PBI). Pese al reclamo y la movilización popular al Congreso, promovida por la multisectorial que integraron la CCC y nuestro Partido, se mantienen en el presupuesto los superpoderes por los cuales el gobierno nacional utilizó discrecionalmente, en los últimos 4 años, más de 100.000 millones de pesos, sobre todo para subsidiar a las empresas privadas de trenes, subtes, colectivos, y operadores del sistema de energía eléctrica.

Cuando los efectos de la crisis en la Argentina se hicieron evidentes el gobierno los afrontó con su tradicional doble discurso. Más preocupado, siempre, por la repercusión mediática y electoral de sus medidas que en beneficiar con ellas a las masas populares, ha desatado en los medios una gran campaña de ocultamiento y confusión. Las medidas del gobierno, en definitiva, se han preocupado de garantizar los pagos

a los acreedores extranjeros, y aprovecharla –como lo demuestra el caso de Paraná Metal– para mantener y aumentar lo que llaman “la caja” kirchnerista y el crecimiento de su propio grupo económico, integrado por testaferros y amigos como Enrique Eskenazi, Eduardo Eurnequián, Carlos Bulgheroni, Cristóbal López, los Werthein, los Mindlin, los Elztein, Lázaro Báez, Rudy Ulloa, entre otros. Le han otorgado a un grupo monopólico chino, por centenares de millones de dólares, la construcción de vagones que pueden construirse en el país y dar trabajo a mano de obra nacional.

Cuando planteamos que la crisis la paguen los que se enriquecieron en estos años de viento económico internacional favorable no corremos al gobierno del blanco, como hacen la mayoría de los grupos trotskistas que plantean que “la crisis la pague la burguesía internacional”. Contra el gobierno y su política se debe dirigir el golpe principal de la lucha popular contra los efectos de la crisis.

Desde octubre a enero, la producción de acero cayó cerca del 70%, la automotriz el 55% (y las exportaciones de automóviles se derrumbaron un 63%). Se pararon muchas obras de la construcción (*La Nación*, 15/2/09). Empresas como Terrabusi bajaron un 40% de su producción por el bajón en las ventas.

La caída de la actividad económica nacional se refleja ya en la fuga de capitales. Según el Banco Central, fugaron 23.098 millones de dólares en el 2008; un 23% más que entre el segundo semestre del 2001 y la primera mitad del 2002 (*La Nación*, 28/1/09). Bajó abruptamente el consumo interno y la recaudación tributaria, lo que llevó al gobierno a colocar a Ricardo Echegaray, un hombre totalmente servil al kirchnerismo, al frente de la AFIP, y desencadenar un rastillaje de evasores principalmente en el campo. Esto en un país donde el principal impuesto es el IVA, que paga hasta el último indigente; donde casi no paga impuestos el juego –que maneja el kirchnerismo– ni se grava la renta financiera; es mínimo lo que pagan las explotaciones mineras, que han crecido extraordinariamente en los últimos años, y la industria petrolera ha sido beneficiada con grandes concesiones. Tampoco se recuperaron los centenares de millones de dólares que evadieron, en el 2008, los grandes exportadores de granos, con la maniobra de antedatar sus compras de granos y exportarlos con retenciones menores.

Por primera vez el comercio de Argentina con China tuvo, el año 2008, un déficit de 700 millones de dólares. Pese a que Argentina exportó en 2008 a China casi tres veces más que en el 2003, importó de ese país 10 veces más que en el 2003.

Junto con esto el gobierno sancionó una ley de blanqueo de capitales que permitirá lavar el dinero de los últimos negociados y el blanqueo de los narcodólares, con un impuesto del 1 al 8%, a los que les ofrecen el negocio de la compra de tierras en un país donde ya hay más de 17 millones de hectáreas en manos de extranjeros.

El gobierno nacional apresuró la nacionalización de las AFJP, una medida justa, pero lo hizo para “meter mano” en los fondos de las mismas y los de la ANSES. Y, en vez de dar un aumento a los jubilados (4.700.000 de los cuales sobre un total de 5.200.000 reciben jubilaciones y pensiones de alrededor de \$ 700, la mitad del salario de pobreza) lo que hubiese activado el consumo, retiró \$ 13.200.millones de la ANSES y luego \$ 4.000.millones más, para un plan de compra de automotores y electrodomésticos y un plan de obras públicas, el 80% de las cuales está referido a obras decididas anteriormente. Hay que recordar que de 300.000 viviendas que el gobierno de Kirchner prometió construir para el 2008 apenas hizo el 2,2% (*La Nación*, 23/11/08). En síntesis: a cambio de un modesto aguinaldo de \$ 200 a los jubilados y de otro de \$ 100 para los beneficiarios de los planes sociales (por los que estos habían realizado grandes luchas durante tres años, en particular en la

provincia de Jujuy donde con la lucha los desocupados consiguieron un plus de \$ 50) se pone el dinero de los jubilados a tasas de interés negativas (el 11% con una inflación mínima del 18%) para subsidiar el consumo de sectores de altos ingresos.

En una situación agravada por la sequía más grave en 46 años en algunas zonas y en 70 años en otras, y por la política oficial en el campo, principalmente respecto de la ganadería y la lechería y la subsistencia de retenciones que se han tornado expropiatorias por la caída internacional de los precios de las materias primas.

Se ha perdido el 50% de las cosechas de maíz y trigo y millones de cabezas de ganado lanar y vacuno y está en serio riesgo una parte importante de la cosecha de soja. El gobierno declaró el estado de emergencia agropecuaria y permitirá el diferimiento del pago de algunos impuestos –desde ya: ninguno de los no coparticipables– durante un año, con tasas de interés del 14%.

Apretado por el déficit de su caja, el gobierno reemplaza gran parte de los subsidios a las empresas por un brutal aumento de tarifas, que agravará la situación de las masas. Un aumento de tarifas que significa, a la vez, el aumento de los ingresos fiscales, porque suben proporcionalmente los impuestos que, en la ma-

yoría de los casos, son superiores al costo del servicio.

Y se agravará el problema federal ya que, en 2009, la Nación sólo transferirá a las provincias el 24% de lo recaudado de los impuestos nacionales. En 2008, 15 provincias cerraron el año con déficit fiscal.

Se han producido ya miles de despidos en la industria de la construcción, el acero, la industria automotriz, la metalúrgica, la carne, las curtiembres, la industria del papel, entre otras.

La crisis ha golpeado duramente a la masa de cartoneros. En diciembre bajó el precio del cartón, al igual que el de los diarios viejos y el de las botellas de plástico, por lo que el ingreso de los cartoneros cayó a la mitad, aproximadamente. Al quedarse sin changas, muchos desocupados han vuelto a cartonear.

Esto sucede en un país que salió de la crisis del 2001–2002 manteniendo más del 50% del trabajo asalariado en negro, teniendo todavía, en 2008, más de 11 millones de personas bajo la línea de pobreza y más de 3.100.000 de indigentes, y, según datos muy parciales, un país donde mueren 8 niños menores de 5 años por día a consecuencia de la desnutrición. Según la CTA más de 6 millones de chicos y adolescentes viven en hogares que no cubren el valor de una canasta de servicios y

necesidades básicas y otros 3 millones viven en estado de indigencia (la mitad en el Gran Buenos Aires). Según la Consultora Equis hay 4.500.000 personas que viven con menos de un dólar por día. Más del 10% de la población.

La línea del gobierno frente a la crisis comprobó la caracterización del mismo que hemos hecho: un gobierno que profundiza la entrega al imperialismo y refuerza al latifundio, un gobierno **que no representa a sectores de burguesía nacional sino a sectores de burguesía intermediaria de monopolios imperialistas**. Esta es la razón por la que su política descarga la crisis sobre las masas obreras y populares.

¿Quién paga la crisis?

Para que el pueblo no pague la crisis, es necesario derrotar la política de este gobierno. La lucha puede conquistar triunfos parciales, que aminoren sus efectos, y al mismo tiempo, acumular fuerzas por el camino del Argentinazo y la rebelión agraria. Sin embargo, es necesario tener en claro que si no se destruye revolucionariamente el poder de la oligarquía y el imperialismo y se construye otro nuevo, hegemonizado por la clase obrera, en definitiva, la crisis la terminará pagando el pueblo. Como pagó la crisis de 1930 y la

del 2001-2002. Esta última, la pagó, principalmente la clase obrera, con una gigantesca devaluación de los salarios.

Los obreros del automotor de Córdoba y los de General Motors de Rosario (lucha que contó con una gran solidaridad nacional), los de Paraná Metal de Villa Constitución, los del papel de Massuh en Quilmes, los de la construcción y la UOM de Siderar en San Nicolás, los del pescado en Mar del Plata, los rurales, los de la fruta y los portuarios en el Alto Valle y en San Antonio Este, en Río Negro, los rurales de San Juan y Tucumán, los de la carne en varios frigoríficos; los de la construcción de Santa Cruz, son miles de obreros, ignorados generalmente por los medios de comunicación, que han ganado la calle, cortado rutas y ocupado empresas, movilizándose en defensa de la fuente de trabajo o por aumentos salariales, como los obreros de la fruta de Río Negro. En el norte de Salta, en 2008, hubo más de 200 cortes de ruta. Ha habido días, como en la última semana, en que se han realizado 11 cortes de ruta, de petroleros, originarios, obreros de la construcción, desocupados, bagayeros, etc., con 46 grados de calor. Simultáneamente se acuarteló la policía exigiendo aumento de salarios.

La experiencia más avanzada ha sido la de los obreros de Paraná Metal, quienes junto a otros obreros en

lucha y a chacareros de la Federación Agraria, obreros y productores agropecuarios y a las Mujeres en Lucha, cortaron la ruta 9 superando, desde abajo, a la dirección de Piccinini, vacilante frente al gobierno y la patronal.

Las luchas mencionadas han mostrado la complejidad del debate de masas en torno a la crisis y a cómo enfrentarla. En algunas se vacila en enfrentar al gobierno porque éste ofreció algún subsidio, o sectores de la masa vacilan frente al peligro de los despidos y se acuerdan compromisos que afectan a transitorios y contratados. El debate sobre la crisis en la empresa Bosch es un ejemplo de esto. Primero costaba entender la magnitud que tendría la crisis en el país, y cuando se lo entiende, surge la duda sobre si las fuerzas del movimiento obrero alcanzarán para enfrentarla y hacérsela pagar a los monopolios. Hay que entender que los ofrecimientos patronales de despidos de los trabajadores de agencia, vacaciones anticipadas, suspensiones parciales, rebajas de sueldo a cambio de estabilidad, como aceptó Piccinini en Villa Constitución o los obreros de Sulfacid, son paquetes atados de las patronales para ganar tiempo e imponer sus condiciones. Patronales como las del automotor, que en los últimos años, batieron todos los records de producción y tuvieron ganancias enormes y en el

mejor de los casos sólo dieron migajas a sus trabajadores, ahora, ante las primeras dificultades, descargan sin asco las consecuencias de la crisis en ellos. Hay que exigir rebaja de las horas de trabajo manteniendo los sueldos.

Con las asambleas y movilizaciones de Gualaguaychú, Santa Rosa y Gral. Pico, Arroyo Seco, Cnel. Vidal y Villa Constitución, de autoconvocados, asociados a Federación Agraria y otras organizaciones, y la realización, el 20 de diciembre, por Asoma, de la movilización con corte de ruta, acordada en el Primer Encuentro de Campesinos Pobres, se ha reiniciado la lucha agraria. Las asambleas de productores son muy combativas. A la gran masa le preocupa asegurar la unidad más amplia para la lucha y le disgusta la interferencia del tema electoral en las asambleas. Viene otra oleada de luchas en el campo, los campesinos semiproletarios, los pobres y los medios, la mayoría de los contratistas y una capa muy grande de los ricos y la burguesía agraria, está afectada por el aumento de los costos, la caída de los precios internacionales y la sequía. La situación de los obreros rurales se agravó tremendamente en estos meses. Hay buenas condiciones para fortalecer el movimiento de desocupados y jubilados de la CCC. El prestigio de ésta ha crecido y ha crecido su experiencia organizativa

para afrontar exitosamente esta tarea. Hay desesperación en grandes masas porque no hay trabajo en la construcción, ni en el cartoneo y no hay oferta de trabajos municipales.

El gobierno está muy debilitado. El repudio a su política en grandes regiones del país, en especial en el interior pero también en grandes ciudades, es enorme. El descontento con su política, según encuestas que maneja el propio gobierno, en la provincia de Buenos Aires, llega al 80%.

Simultáneamente el bloque de las clases dominantes se ha fracturado. La política oficial de aprovechar la crisis para apoderarse de empresas para sus testaferros y amigos, como pasó en Paraná Metal “comprada” por Cristóbal López, suscita enfrentamientos con otros sectores del bloque dominante. Los ejemplos más claros han sido las contradicciones con el grupo Techint y con el holding Clarín. Varios gobiernos provinciales oscilan en su adhesión al kirchnerismo.

Es muy importante que tomemos, a fondo, la defensa del federalismo. Este es un gobierno profundamente unitario y su política en este tema golpea a grandes sectores populares, incluidos sectores grandes de la burguesía nacional. Hay un profundo rencor por una política que se lleva de provincias como Santa Fe cerca de 1.800 millones de dólares con

las retenciones y concede, como “ayuda” contra la sequía, 60 millones de pesos. O que promete despararrar millones de pesos en el conurbano para ganar las elecciones y es incapaz de enviar la ayuda necesaria a los que sufren catástrofes como el pueblo de Tartagal.

Impulsadas por nuestro Partido y las organizaciones de masa clasistas y combativas se están construyendo multisectoriales y organizaciones de coordinación en distintos lugares del país. Tenemos que unir y coordinar la lucha de los obreros, ocupados, desocupados y jubilados, con la de los sectores agrarios y otros sectores populares, incluso con sectores de la burguesía de las Pymes e industrias regionales y crear las condiciones para un paro nacional activo obrero, campesino y popular.

Las concentraciones de Villa Constitución y Gral. Vidal y la movilización unitaria impulsada por nuestro Partido el 29 de enero, son demostrativas de que esta tarea es posible. El gran contingente de los empleados estatales ya ha protagonizado luchas muy importantes, de repercusión nacional, como la de la provincia de La Pampa y la del INDEC, pero, con seguridad, se incorporará al combate masivamente en todo el país, porque el gobierno nacional y los gobiernos provinciales y municipales tratan de congelar sus salarios y conceder, como máximo,

aumentos del 13% y el 15% en el 2009, al tiempo que planifican despidos. Por todos los medios el gobierno, apoyándose en dirigentes sindicales amigos, trata de evitar que los docentes –como ya han decidido en varias provincias– no inicien las clases en marzo.

El movimiento de mujeres está jugando y tiene un gran papel que jugar en todas estas luchas. Adquieren particular importancia las movilizaciones contra el tarifazo brutal que acaba de descargar el gobierno con las tarifas de luz y de gas y los petitorios exigiendo la supresión del IVA a los productos de primera necesidad, petitorios que han tenido una gran recepción en las localidades donde circulan.

Distintas fuerzas opositoras se esfuerzan para que esas multisectoriales sean instrumentos de acumulación de fuerzas para las elecciones de octubre y no para la lucha actual contra la política gubernamental que descarga la crisis sobre los trabajadores y el pueblo. En un momento en el que enormes sectores populares, millones de hombres y mujeres, millones de niños, sufren hambre y miseria extrema, como producto de la crisis económica y de la política del gobierno, y millones de trabajadores están amenazados por la desocupación, es criminal que se ponga como objetivo central la preparación para las elecciones del mes de octu-

bre en vez de empujar la coordinación para la lucha ahora e impedir que la contienda electoral nos divida.

Simultáneamente debemos difundir la propuesta de “10 medidas” de nuestro Partido para enfrentar la crisis. Hemos resuelto realizar una difusión de masas de esa propuesta, mediante volantes, carteles, medios de publicidad, etc.

2. Las brasas del Argentinazo

“Desde diciembre del 2001 hasta hoy, las clases dominantes han tratado, con maniobras envolventes, con concesiones, y a veces con represión, de apagar las brasas que encendió el Argentinazo. Y el movimiento obrero y popular, durante estos años, ha tratado de mantener vivas esas brasas y profundizar las heridas que el Argentinazo produjo en el sistema político institucional de las clases dominantes, que se graficó en aquella consigna: ¡Qué se vayan todos!” (*Discurso de Otto Vargas en el Luna Park, 30/4/08*).

El desarrollo de las luchas obreras y populares, y el cambio provocado por la rebelión agraria demuestran que **las clases dominantes han fracasado**.

El auge de la lucha de masas se profundizó. Se han dado pasos

en la recuperación de la dirección de importantes contingentes obreros. Se han incorporado a la lucha obreros rurales, masas campesinas y de originarios que no participaron en el 2001. Se fortaleció el movimiento de jubilados y mayores. Ha crecido la participación de la mujer en la lucha social y política y sus movimientos. Se han volcado a la lucha nuevos contingentes juveniles, con gran combatividad, particularmente en el movimiento obrero. El movimiento de desocupados no pudo ser derrotado, mantuvo la lucha contra el hambre kirchnerista y jugó un gran papel en la lucha política, siendo una de las claves para mantener las brasas del Argentinazo. Ha surgido un poderoso movimiento ambientalista. El movimiento democrático, el movimiento antiimperialista y el movimiento patriótico se profundizaron.

La crisis de hegemonía se agravó. Los cortes de ruta ya habían superado, en la mitad del 2008, el total de los realizados en los años 2001 y 2002. Entre enero y junio del 2008 hubo 5.348 cortes, frente a 1.386 en el 2001 y 2.336 en el 2002 (datos del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría).

El gobierno de Kirchner, que había sido instalado para restaurar el sistema político institucional oligárquico imperialista, fracasó en su intento de armar una fuerza “trans-

versal”, volvió a fracasar con la “concertación plural”, y ahora se ha fracturado el PJ-K. Se dividió la CGT, y está partida la CTA. Los índices de “imagen positiva” de la presidenta están por debajo del 9% en varias provincias, y por debajo del 20% nacionalmente, mientras que su “imagen negativa” supera el 75%. El bloque dominante se ha fracturado, con distintos planes que buscan una “salida” a la situación tormentosa.

Las luchas obreras y populares y la rebelión agraria, muestran que las masas **toman en sus manos** la solución de sus problemas, y descreen, tanto del gobierno como del aparato institucional del sistema, asqueadas por la corrupción y la “borocotización” de dirigentes políticos y sociales, funcionarios, jueces y legisladores. Los cortes de ruta, el crecimiento de la democracia directa asamblearia, la multiplicación de las multisectoriales, los escraches a intendentes, gobernadores y legisladores, que en algunos casos bordearon su destitución, o condicionaron sus decisiones, y voltearon al intendente en Santa Rosa (La Pampa), y la agudización de las contradicciones entre los de arriba, revelan la profundidad de la crisis política e institucional. En la pueblada en más de 600 localidades cuando el gobierno reprimió en Guleguaychú, el 15 de julio, la Gendarmería quedó sin fuerzas para llevar a los presos atra-

vesando los piquetes que cerraban el camino hacia el juzgado, los refuerzos enviados desde Córdoba no pudieron pasar los bloqueos, y las fuerzas represivas retrocedieron ante el avance de la pueblada. Quedó en evidencia que las rutas estaban en manos del pueblo.

Se ha abierto **un nuevo ciclo del período de auge de la lucha de masas** que abrió el Santiagueñazo. En nuevas condiciones, muy favorables para la lucha obrera y popular, el fracaso de las clases dominantes para imponer un gobierno con consenso en las masas, y la resistencia de éstas a cargar sobre sus espaldas las consecuencias crecientes de la crisis (despidos, tarifazos, impuestos, etc.), han hecho que el país se bambolee, una y otra vez, al borde del estallido.

La rebelión agraria

La rebelión agraria tiene grandes enseñanzas para el proceso revolucionario.

El avance del capitalismo en el campo argentino en los últimos años, particularmente con la soja y otros granos, **mantuvo y reforzó el latifundio**, a través de la concentración de la tierra y el aumento de la renta agraria. **Aumentó la concentración de la producción** a través de los pooles, fideicomisos, etc. También, **se reforzó la depen-**

dencia del imperialismo dado que los insumos, la tecnología y el comercio exterior están en manos de monopolios extranjeros, la exportación de soja y sus derivados tiene un embudo en el mercado chino, y en segundo lugar Europa.

El gobierno aprobó la resolución 125 de aumento a los impuestos de exportación de la soja porque la economía nacional está mal, y la “caja K” está peor. La “alianza estratégica” con China es una de las claves centrales de la política kirchnerista, ya que le permite la alianza con la **“rosca” sojera** en el **bloque dominante** y una fuerte recaudación de impuestos. La crisis económica mundial golpea a China (la Bolsa de valores de Shangai perdió dos billones de dólares en el primer semestre del 2008), provocando la baja de los precios de la soja, inflados internacionalmente por la brutal especulación del mercado “a futuro”.

Con la resolución 125, además de reforzar la “caja K”, el kirchnerismo aceleró el proceso de **liquidación de la pequeña y mediana propiedad campesina**, y golpeó también al campesinado rico, la burguesía agraria y sectores terratenientes, **en beneficio de pooles y otros terratenientes**. Lo confesó la presidenta en su reunión con los dirigentes agrarios. Les dijo que “en este mundo globalizado” solo se puede competir “produciendo con alta tec-

nología e inversión de capital”, que “la concentración de la tierra es un fenómeno mundial”, que son “los pooles los que producen a escala” para la soja: “no van más las chacras de 40 hectáreas”. Es decir, más concentración de la tierra, más pooles, más exportaciones a China, y más “caja K”.

Le llamamos “rosca sojera” –y también la llaman “nueva oligarquía”– a los monopolios imperialistas exportadores de granos, los grandes pooles, grandes terratenientes, las aceiteras, y los grandes importadores y fabricantes de insumos, que hoy constituyen **el grupo principal de la oligarquía agraria**.

Los pooles, los fideicomisos o los fondos de inversión son sociedades que reúnen una masa gigantesca de capital y lo invierten en la producción agraria. Alquilan tierras, compran insumos, contratan a grupos de profesionales y contratistas de máquinas que con su familia o con obreros realizan las labores de la producción. En los últimos años, fondos especulativos han invertido fuertemente en esta modalidad. Hay pequeños pooles donde pesa la burguesía agraria y sectores de burguesía comercial e industrial de las localidades del interior; y grandes pooles en los que participan terratenientes, burguesía intermediaria y capitales imperialistas.

La política de liquidación de la pequeña y mediana producción campesina, cuya producción es reemplazada por la soja o desplazada hacia peores tierras, expulsa del campo a miles de trabajadores rurales y chacareros y es una de las principales causas del encarecimiento de los alimentos que consume el pueblo.

Una gran masa de chacareros debieron dejar sus tierras para arrendarlas (alquilarlas) a los pooles, convirtiéndose en **minirrentistas**. Otros vendieron sus tierras a terratenientes y pooles, compraron máquinas y se convirtieron en **pequeños contratistas**. Otros compraron un camión y se volvieron **transportistas**. Estos sectores comprendieron rápidamente que la resolución 125 era **un salto en el camino a su liquidación**.

La rebelión agraria fue un enorme revulsivo, **dividió aguas en el campo y en la ciudad**. Más de un millón de personas han participado en diferentes momentos. Solo una pequeña parte está afiliada a las cuatro organizaciones: Federación Agraria Argentina (FAA), Confederación Intercoperativa Agropecuaria (Coninagro), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Sociedad Rural. Grandes masas agrarias se organizaron como **autoconvocados**, incluyendo a las bases de las 4

organizaciones. Los autoconvocados, con desconfianza en la mayoría de los dirigentes de esas organizaciones, impusieron un sistema de asambleas en los pueblos y en los piquetes en las que se discutió y decidió todo.

Los autoconvocados ganaron el apoyo de jóvenes obreros rurales (muchos son hijos de campesinos), transportistas, mujeres y profesionales vinculados al trabajo agrario. En los piquetes participaron también obreros del acopio de granos, la agroindustria y la alimentación. Aparecieron **los ignorados**, o sea aquellos campesinos pobres, con pocas hectáreas de tierra, que sobrevivieron penosamente a la crisis. Hubo organizaciones de campesinos pobres y originarios que participaron con sus propios reclamos. Se produjo un avance en **la unidad obrero-campesina**, con masas que, en su mayoría, hacían su primera experiencia en el combate social y político.

En muchos lugares, los autoconvocados fueron empalmando con los sectores avanzados y combativos de Federación Agraria, el Movimiento de Mujeres en Lucha y Chacareros Federados, y esa unidad fue ganando posiciones en los piquetes a través de la democracia directa asamblearia.

Los cortes de ruta se extendieron desde las provincias de la Pampa

Húmeda hacia el Litoral, el Noroeste, el Noreste, Cuyo y el norte de la Patagonia. Hubo alrededor de 400 piquetes grandes y estables, con días en los que llegaron a más de 1.000; y muchísimos piquetes chicos o inestables en los picos de la lucha.

Los autoconvocados de varios pueblos se concentraron en un corte de ruta, eligieron delegados por pueblos, y en cada pueblo varios delegados con diferentes tareas, y funcionaron con asambleas de delegados. Se avanzó en la coordinación de los delegados de los pueblos de las zonas más activas, y asambleas de delegados de provincias e interprovinciales. De esta manera, se organizaron los “turnos” y se distribuyeron las tareas (comida, propaganda, seguridad, etc.). La juventud agraria hizo “el aguante” por las noches, reuniéndose en el fogón los hijos de los chacareros y obreros rurales, junto con jóvenes trabajadores y estudiantes de los pueblos. Se organizaron las mujeres, con gran prestigio del MML.

La rebelión agraria se convirtió en una gigantesca **rebelión federal**. Un primer gran hito de confluencia federal fue el acto de Gualeguaychú el 2 de abril de 2008, en el que se planteó desde la corriente en la que participamos, con mucha disputa, un programa que contemplaba la oposición a la resolución 125, la segmentación de las retenciones y las

reivindicaciones de los pequeños y medianos productores ganaderos, lecheros, de las economías regionales, con precios sostenidos, la propuesta de un millón de chacras, y se impuso la coparticipación federal como parte de esa lucha, lo que ayudó a sumar a numerosos sectores.

Las masas en lucha presionaron sobre intendentes, concejales, legisladores y gobernadores para que se sumaran a la protesta; les exigieron que dejaran de arrodillarse ante el poder nacional, centralista y unitario, para recibir las migajas que otorga a las provincias. Numerosos jefes comunales, más de mil, pasaron a actuar como “intendentes autoconvocados”, muchísimos concejales, legisladores y algunos gobernadores pasaron a apoyar la lucha; y se multiplicaron los escraches contra los que la atacaban.

En muchas localidades se formaron **multisectoriales** en las que confluyeron los chacareros y la burguesía agraria con obreros rurales y de la agroindustria, trabajadores, estudiantes, profesionales, pequeños y medianos comerciantes y empresarios, junto a muchos intendentes y concejales. También participaron curas y militares retirados, y veteranos de Malvinas realizaron actividades solidarias. El estado **asambleario y de multisectoriales** tiene sus raíces en la experiencia histórica del Argentinazo, proceso en el que habían par-

ticipado los sectores más avanzados del campesinado de la Pampa Húmeda y de otras regiones del país.

La CCC, desde el inicio participó en los cacerolazos, y a partir del 17/3 realizó cortes de ruta, marchas y otras iniciativas, nacionalmente, confluyendo con la rebelión agraria con sus propios reclamos, contribuyendo a desenmascarar la mentira de que “los pobres” estaban con el gobierno, y la protesta era de la “oligarquía”. El 22/5, encabezada por el cartel “somos todos chacareros”, se movilizó al Congreso junto con autoconvocados, el ARI y radicales. En junio, ocupó la municipalidad de Gualeguaychú en confluencia con los chacareros; y el 11/6, junto con la FTV disidente, el MTD Matanza y la agrupación docente Azul y Blanca organizaron con Federación Agraria, en La Matanza, una movilización que “le abrió la puerta” a la protesta del campo en el Conurbano Bonaerense que Kirchner creía tener blindado; esa movilización mostró “la unidad de los que más les sacan con los que no les dan nada”. La CCC realizó en Rosario un acampe de 37 días. Colaboró activamente en la carpa en Congreso, visitada masivamente. Participó en los cacerolazos en la quinta presidencial de Olivos. Organizó actos unitarios con organizaciones agrarias e intendentes en Buenos Aires, y participó en numerosas concentraciones agrarias.

También confluyeron con los chacareros, con sus propios reclamos, los medieros de Asoma en La Plata, campesinos pobres y originarios gom de la Unión Campesina del Chaco y otras organizaciones de campesinos pobres.

Hubo debates de masas, y pronunciamientos solidarios de los cuerpos de delegados del Astillero Río Santiago, la metalúrgica Bosch, telefónicos del edificio Cuyo, las comisiones internas de Terrabusi, el Hospital Francés, y de numerosas fábricas de la agroindustria y de la alimentación, y sindicatos combativos. El PCR y la JCR fueron parte de esa lucha, desde los frentes únicos en los que participamos, y encabezando la confluencia con las masas obreras y populares urbanas.

La prolongación del paro agrario fue haciéndose sentir en la economía nacional. Quedó en evidencia la importancia de la Pampa Húmeda en el abastecimiento de las ciudades. En los pueblos y ciudades de provincia se cortó la cadena de pagos. Se paralizó el comercio de granos. En mayo de 2008, había 87 barcos esperando en los puertos sin poder cargar soja. Se rompieron contratos de compra de maquinarias agrícolas por más de \$ 1.500 millones, paralizando la agroindustria. La no comercialización de soja paró el transporte de granos y restringió el ingreso de dólares al país, lo que

obligó al Banco Central a desprenderse de 3.000 millones de dólares. El paro agrario ya había restado, a fin de mayo, \$ 4.500 millones a la recaudación impositiva.

La complejidad de las clases sociales en el campo planteó, desde el inicio, una aguda disputa de líneas por la dirección de la lucha con sectores que planteaban libre mercado, devaluación, y rechazaban las propuestas diferenciadas favorables a los campesinos pobres y medios. **Los chacareros plantearon su propuesta: derogación de la Resolución 125.** El sector más avanzado de Chacareros Federados, en acuerdo con una parte de la dirección de la FAA, impulsaron un programa a nivel de masas: **retenciones segmentadas, progresivas y coparticipadas con las provincias.** La participación de muchos campesinos ricos y burgueses agrarios mostró, en los hechos, una política activa, de “unidad y lucha” con ellos, como parte de una política de neutralización como clase.

El “corte ancho” del gobierno también afectó a terratenientes, corredores de bolsa, bolsas de comercio y otros sectores de las clases dominantes. Esto se expresó en el acuerdo de las 4 organizaciones por la derogación de la resolución 125. Tácticamente, golpeamos junto con

esos sectores para “abrirle la mano” al gobierno kirchnerista y desmascarar “la mentira K”. Lo hicimos desde posiciones independientes de clase, y de defensa de los intereses del campesinado pobre, del campesinado medio, con una política activa hacia los ricos y la burguesía agraria, y diferenciando entre sectores de terratenientes, cuyas contradicciones tienen que ver, en muchos casos, con las contradicciones interimperialistas.

Las direcciones de las cuatro organizaciones, cuya fuerza asociada es minoritaria respecto a las grandes masas “autoconvocadas”, siempre estuvieron bajo la presión de los piquetes y las fuerzas agrarias avanzadas. Fueron desbordadas, cuando las masas impusieron los cortes de ruta como forma de lucha y las asambleas de autoconvocados como método de funcionamiento; y siguieron al costado de las rutas o prolongaron los cortes cuando desconfiaron de las negociaciones. **Esa presión**, y la certeza de la ruptura de sus organizaciones en caso de traicionar la lucha, fue lo que en momentos decisivos **forzó** a los sectores más conciliadores y vacilantes a mantener la unidad.

El gobierno tuvo una política de confrontación para aislar y derrotar a la rebelión. Reprimió en Paraná,

envió “grupos parapoliciales” a Ceibas, patoteó a los cacerolazos, volvió a reprimir a los piquetes de San Pedro y Gualeguaychú, en donde encarceló a dirigentes. **Cada vez que reprimió, la respuesta fue una pueblada.**

El 25 de Mayo, frente al intento del gobierno de polarizar con el acto oficial en Salta, **más de 300.000** personas participaron del acto en Rosario; fue **un acto opositor** que garantizó **la continuidad del paro y el apoyo de fuerzas solidarias.**

El 2 de junio, **cientos de miles de personas** respondieron a la convocatoria de un paro agrario y popular, al que se sumaron sindicatos, fábricas de la agroindustria, camioneros, pequeños y medianos empresarios y comerciantes, con un gran acto central en Amstrong, y movilizaciones solidarias en las ciudades.

El kirchnerismo realizó dos contraactos en Congreso y Plaza de Mayo, con el apoyo de las direcciones de la CTA, CGT, el aparato del PJ, PC, PH, piqueteros oficialistas, Hebe de Bonafini e intelectuales. Aunque participaron miles de personas en ellos, fracasaron políticamente ya que fueron mucho más masivos los actos en apoyo al conflicto agrario.

El 14 de junio, ante la represión en Gualeguaychú y el encarcelamiento de De Angeli y otros 18 dirigentes, **una gigantesca pueblada**

en más de 600 localidades los arrancó de la cárcel y se adueñó de las rutas. En Paraná, una masiva movilización rodeó la casa de gobierno, bordeando la toma en repudio al gobernador Urribarri. El aparato de gobierno **se fracturó**, los gobernadores de Córdoba y Santa Fe, dirigentes del PJ y muchos intendentes apoyaron la protesta agraria. Trascendió que la Corte Suprema no iba a avalar la resolución 125 por inconstitucional y por su carácter confiscatorio. En las fuerzas militares se profundizó el estado deliberativo, con una voluntad creciente de no ser usadas en la represión. También creció esa posición en las fuerzas de “seguridad”. **Se ahondó la crisis política.**

El 16 de junio, ante declaraciones de Kirchner, D’Elía y Hebe de Bonafini, que eran parte de los preparativos de una operación represiva del gobierno, **otra gigantesca pueblada** en 1.800 localidades rodeó de solidaridad a los piquetes. Se dio un salto en la unidad de las fuerzas populares de la ciudad y el campo. El vicepresidente Cobos se distanció del gobierno. Se agruparon “intendentes autoconvocados”. Se abrió una crisis institucional. **El país se balanceó al borde del estallido.**

El 15 de julio se realizó en la Capital Federal un acto de cientos de miles de personas. Chacareros, delegaciones de pueblos y ciudades de

las provincias, del Gran Buenos Aires y muchos porteños, se congregaron en un amplio y muy heterogéneo abanico de fuerzas. Fue un **hecho histórico** el ingreso de la gran columna unitaria de Federación Agraria Argentina, los “autoconvocados”, Chacareros Federados y el MML, junto a la CCC, la Cepa, el PCR y la JCR. El abrazo de Eduardo Buzzi y Juan Carlos Alderete encarnó esa unidad. La protesta agraria, con el apoyo solidario, volvió a derrotar ampliamente al gobierno que la confrontó con un acto en Congreso.

La intensa campaña del gobierno contra la rebelión agraria tuvo el apoyo de las direcciones de la CGT y la CTA, los “piqueteros K”, el PC, el PH, Hebe de Bonafini, Lucy de Cornelis, entre otros. Y tuvo la complicidad de fuerzas como el PO, el PTS y el MAS que, con fundamentos “anticapitalistas” tuvieron una política funcional al gobierno, poniendo como blanco a la rebelión agraria a la que caracterizaban como “la derecha”. Pese a esas campañas, en la clase obrera, aunque hubo confusión, fue predominando la simpatía con el conflicto agrario, como se expresó en el fracaso del paro convocado por la CGT para asistir al acto del gobierno en Congreso, y en el festejo en las fábricas y barriadas obreras por la derrota del gobierno. Lo que refir-

ma la necesidad de barrer a las direcciones sindicales traidoras y conciliadoras.

Con el país al borde del estallido, el gobierno, aislado y debilitado, se vio obligado a llevar la resolución 125 al Congreso. Esa situación explosiva también condicionó al Senado a rechazar el proyecto de ley oficialista, salvando una situación que ponía en riesgo el sistema. Fracturadas las clases dominantes, golpearon juntos sectores opositores al gobierno del peronismo, el radicalismo, el socialismo, el ARI disidente, la Coalición Cívica, PRO, la Iglesia, y otros sectores, que lograron emparejar las fuerzas con el kirchnerismo. El voto del vicepresidente Cobos selló la derrota oficialista. El gobierno mantuvo el país en vilo, en medio de rumores de renuncia de la presidenta y de operativos de venganza, pero su gran aislamiento y desgaste lo dejaron sin margen de maniobra. Con fundamentos provocadores, firmó el decreto que retrotrajo la situación al 10/3.

La rebelión agraria fue la gran protagonista de la derrota del gobierno. Le “abrió la mano” y forzó la renuncia de ministros y funcionarios. Estalló el festejo en pueblos y ciudades de provincia. Fortalecidos con ese **triunfo**, los pequeños y medianos chacareros,

desde FAA, plantearon la continuidad de la lucha fijando el programa de sus reclamos.

La rebelión agraria abrió el camino para nuevos combates, estimulando la sed de tierra de las masas de semiproletarios, campesinos pobres y medios, juventud agraria, y originarios, con un enorme potencial revolucionario para luchar por una profunda reforma agraria.

Las luchas obreras

La rebelión agraria fue precedida por grandes luchas de los tres torrentes del movimiento obrero, ocupados, desocupados y mayores, que **desgastaron al gobierno y ayudaron a las masas a calar la mentira kirchnerista.**

Se mantuvo sin pausas la lucha social y política de los desocupados y mayores, con cortes de ruta, acampes, actos y jornadas nacionales. En la medida en que se fue recuperando la economía se desataron luchas obreras salariales y por condiciones de trabajo. Esas luchas fueron desnudando **la viga maestra** de la política kirchnerista, aplicada con la complicidad de los jerarcas sindicales traidores: bajos salarios, trabajo en negro y flexibilizado, jubilaciones y pensiones en la línea de indigencia, planes sociales de hambre. Las

luchas de trabajadores de los subterráneos, telefónicos, Astilleros Río Santiago, Garrahan, petroleros, alimentación, mecánicos, petroquímicos de Bahía Blanca, metalúrgicos de la línea blanca de Rosario, trabajadores de Renacer, Zanón y las fábricas recuperadas, bancarios, judiciales, municipales, estatales, aeronáuticos, docentes de varias provincias y de la universidad, etc., fueron golpeando esa viga maestra, avanzando en el combate por **salarios de acuerdo a la canasta familiar.**

Se han producido grandes luchas de los trabajadores del campo, como la de algunas seccionales de UATRE del Sur de Tucumán de limoneros, los de la fruta de Río Negro con 21 cortes de ruta, los tareferos de Misiones, los obreros del ajo en Mendoza, y otros lugares del país. Han sido luchas que conmovieron a esas provincias y mostraron que el proletariado rural está en movimiento.

Fueron luchas **largas y duras** que desbordaron a las direcciones sindicales, avanzaron en la recuperación de sus cuerpos de delegados y comisiones internas, como la Comisión Interna de Terrabusi-Kraft, el cuerpo de delegados de Cerro Dragón en Chubut, la Comisión Interna de la CNEA y la del Indec, la dirección de los limoneros de Tucumán, el cuerpo de delegados por sección

del Astillero Río Santiago, el sindicato de petroquímicos de Bahía Blanca, etc.

Se volvió a poner de relieve **la importancia de los cuerpos de delegados por sección y fue emergiendo una nueva camada de delegados y activistas combativos y clasistas, en gran medida jóvenes.** Estos avances se reflejaron en actos del 1° de Mayo, el 24 de marzo, el 20 de diciembre, y en la lucha que reabrió la Plaza de Mayo, en setiembre del 2006, cerrada por Kirchner a la protesta popular.

La gran lucha de los petroleros de Cerro Dragón de la UOCRA impuso sus reclamos a Panamerican. Los petroleros de Las Heras conquistaron una mejora del mínimo no imponible, beneficiando a 400.000 trabajadores, y ganando una amplia solidaridad frente a la represión. La heroica lucha de los obreros de Pride sacudió a Neuquén. La huelga de más de un mes, en Santa Cruz, paralizó miles de pozos.

La lucha de los trabajadores mecánicos rompió el tope salarial impuesto por el gobierno, conquistando un aumento que llevó el salario básico a \$ 2.500 en el 2007. Hubo asambleas masivas, paros de sección en Ford, Toyota y otras plantas, con un fuerte protagonismo de los cuerpos de delegados y gran participación de los obreros jóvenes. El

SMATA firmó compromisos de paz social; los trabajadores de General Motors no firmaron ese acuerdo. Fue la unidad en la lucha de todos los trabajadores mecánicos, en especial los de General Motors y Ford lo que posibilitó el triunfo.

La lucha de los trabajadores de Terrabusi-Kraft conquistó aumentos salariales y el pase a planta permanente de 600 contratados y trabajadores de agencia, entre otros reclamos. En ese proceso, con cortes de la Panamericana y ocupaciones de fábrica, se impuso el cuerpo de delegados por sección, en el 2008, que no fue convocado ni reconocido por el sindicato que dirige Daer, y se instaló la lucha por salarios de acuerdo a la canasta familiar.

En Cerro Dragón se organizaron los obreros petroleros de la UOCRA, obteniendo triunfos en la lucha contra Panamerican. Los trabajadores de la pesca en Mar del Plata, del Casino en la Capital Federal y de Mafissa en La Plata, libraron luchas largas y duras contra los despidos, el trabajo en negro y por aumentos salariales; con gran combatividad de los jóvenes. La lucha de los trabajadores del Casino, ni bien asumió Cristina Kirchner, desnudó a Cristóbal López, un exponente del “capitalismo de amigos”. Los obreros de Astilleros Río Santiago fueron una avanzada en el combate salarial, por condiciones de trabajo con-

quistando la insalubridad en soldadura (6 horas, jubilación anticipada y mejoras de los elementos de protección), la defensa de la industria naval estatal, la soberanía nacional, y la lucha democrática. Los trabajadores del Banco Nación, desbordando a la dirección nacional del gremio, rompieron los topes salariales.

Durante estos años con luchas duras y prolongadas, los trabajadores de las empresas recuperadas enfrentaron la política del gobierno kirchnerista de liquidarlas. Es histórica la conquista de Renacer de la expropiación de la fábrica y su entrega a los trabajadores de la cooperativa. Zanón, Renacer y alrededor de 200 cooperativas recuperadas, en difíciles condiciones, mantuvieron las fábricas en producción y abrieron caminos para ese sector avanzado de la clase obrera.

La larga y dura lucha de los trabajadores del INDEC desenmascaró las mentiras del gobierno sobre la inflación y ayudó a mostrar los verdaderos índices de la carestía. El gobierno intervino el Instituto y metió sus matones. Con la unidad de la oposición se recuperó la Comisión Interna. También fue larga y dura la lucha de los trabajadores del Hospital Francés, que conquistó la continuidad de su fuente de trabajo. Los estatales de La Pampa ganaron el pase a planta permanente de 4.000

trabajadores municipales y provinciales que cobraban planes sociales.

El gobierno enfrentó muchas luchas obreras con “grupos de choque”, patotas sindicales y represión. Así fue con los trabajadores del Hospital Francés, los docentes en Santa Cruz, los trabajadores del Casino, del pescado en Mar del Plata, de la línea 60, de subterráneos y del INDEC, y muchas más.

Los docentes han librado luchas que conmovieron al país. Huelgas largas en Santa Cruz, Neuquén, Salta y Tierra del Fuego. La de Santa Cruz, mostró al país la verdadera política kirchnerista en la provincia, y ganó el apoyo de amplios sectores populares en una pueblada que barrió al gobernador Sancho y conquistó sus reivindicaciones. La de los neuquinos, en la que fue asesinado Carlos Fuentealba por orden del fascista Sobisch, que conmovió a la provincia y puso en jaque al gobierno, forzó a la dirección de Ctera al paro nacional que, por la acción de los sindicatos combativos, golpeó también al gobierno kirchnerista. La de los docentes “autoconvocados” de Salta se realizó con la oposición de la dirección sindical traidora. La larga lucha de los fueguinos jugó un gran papel en la unidad de los gremios de Ushuaia, y contribuyó a dejar en el aire al gobernador Cócaro,

barrido luego en las elecciones. Los docentes bonaerenses desbordaron a la dirección de Suteba con paros masivos a fines del 2007. Gremios de cinco provincias, junto a los sindicatos combativos de Buenos Aires, Entre Ríos y Rosario, impulsaron el paro en el primer aniversario del asesinato a Fuentealba, por encima de la dirección del gremio.

En el proceso de luchas docentes confluyeron seccionales opositoras y combativas en la conformación del Frente de Recuperación Sindical Lista Lila, enfrentando las presiones del PO y otras fuerzas para una lista tendencial, que aislara a Santa Cruz. Se demostró que madura en el gremio la lucha por la recuperación de Ctera para ponerla al servicio de la lucha de los docentes. Se recuperó el ATECH (de Chubut). La lista Rojo y Negro derrotó a la Celeste y recuperó AGMER, el sindicato de Entre Ríos. En sindicatos dirigidos por fuerzas clasistas y combativas se han desarrollado poderosos cuerpos de delegados, lo que demuestra que hay posibilidades de avanzar, en todo el país, por este camino.

Se desarrollaron grandes luchas de los trabajadores estatales nacionales, provinciales y municipales. En ATE Buenos Aires y otras provincias, se resolvió en congresos de delegados impulsar la lucha salarial de acuerdo a la canasta familiar, y pelear el blanqueo de 750.000 traba-

jadores contratados o de planes sociales. Se recuperaron sindicatos de ATE en Comodoro Rivadavia, La Pampa y Bariloche. Se desarrollaron luchas de los médicos y trabajadores de la salud, que avanzaron en su organización en la CICOP y la Freposa, realizando paros coordinados en 17 hospitales de la provincia de Buenos Aires.

Las luchas del movimiento obrero, y la rebelión agraria, que empujaron la crisis política, estimularon las fracturas de la CGT y la CTA. Crece en las masas obreras la necesidad de barrer a los dirigentes sirvientes del Estado y las patronales, para el avance de sus luchas.

En el marco de la crisis económica que provoca miles de despidos y suspensiones en las filas del proletariado, y ante la traición de los jerarcas sindicales que son tapón de las luchas, los trabajadores necesitan avanzar.

Al calor de empujar las luchas, debemos encontrar los caminos para desbordar a esos jerarcas y direcciones traidoras. Siempre luchando por la unidad sindical en sindicatos únicos. Pugnando por recuperar los cuerpos de delegados, comisiones internas y sindicatos. En este marco, el fallo de la Corte Suprema –que expresa la fractura en el bloque de las clases dominantes–, puede ser usado por las fuerzas clasistas para

avanzar en la lucha por la democratización de los sindicatos y poner en pie los cuerpos de delegados. Sin perder de vista la utilización de este fallo por las patronales y el Estado, que buscarán dividir a los trabajadores allí donde dirijan las fuerzas clasistas y combativas.

Las luchas populares

La rebelión agraria puso de relieve la necesidad de que el campesinado pobre, gran aliado estratégico, tenga su propia organización nacional. Las experiencias de la Unión Campesina del Chaco y Asoma en La Plata, y el Primer Encuentro Nacional de Campesinos Pobres realizado el 20/11/2008 en La Plata, han mostrado un camino para avanzar.

La política kirchnerista reforzó el hambre y la opresión de los pueblos y naciones originarios y trata de impedir que se desate su sed de tierra, mientras entrega grandes extensiones fiscales a sus amigos (y los Kirchner han comprado miles de hectáreas de tierra, con sus testaferreros, en Santa Cruz y la Pampa Húmeda), y decenas de miles de hectáreas de tierras fiscales han sido alquiladas a los grandes pooles “amigos” del gobierno, como Cresud y Grobocopatel, en Jujuy, Córdoba, Entre Ríos y Buenos Aires (*Perfil*,

13/7). Esto se produce en el marco de un avance de las luchas de los originarios de toda América Latina por recuperar su dignidad como pueblos y naciones oprimidas desde hace más de 500 años, sus idiomas, sus tradiciones y sus culturas.

Los pueblos y naciones originarios han avanzado en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas e históricas. Eso hizo posible la realización del 1° Encuentro Provincial de Santa Fe, y los Encuentros Nacionales realizados en Rosario y Pampa del Indio (Chaco). La lucha contra el hambre y las condiciones para producir, va unida a la lucha por recuperar en cantidad y calidad la tierra necesaria en las zonas que históricamente habitaban. Eso implica la defensa de las reservas con instancias democráticas de decisión sobre el destino de las mismas, de sus ocupantes y de las comunidades a las que pertenecen; la lucha por la entrega de tierras fiscales en cantidad y calidad suficientes y una Reforma Agraria que expropie la tierra a los terratenientes para distribuir las como reparación histórica a los pueblos originarios y entregarla a los que la trabajan y quieren trabajarla. Así como la lucha por trabajo, vivienda, salud y educación de aquellos que han sido expulsados de la tierra y relegados por generaciones en las villas miserias de las ciudades.

El movimiento de mujeres, en su lucha contra la doble opresión agravada por la política kirchnerista, se amplió y profundizó, con experiencias avanzadas de las mujeres trabajadoras ocupadas, y al jugar un rol protagónico miles de mujeres provenientes del movimiento de desocupados y jubilados, y del estudiantado, y ahora miles de mujeres cuya vida está relacionada con el campo. Así lo mostró cada Encuentro Nacional de Mujeres y el desarrollo de organizaciones como el Movimiento de Mujeres en Lucha, Mujeres contra la opresión, Casas de la/s Mujer/es, Amas de Casa del País y multisectoriales de varias ciudades. El doble discurso de Cristina Kirchner en los problemas de género, fue siendo calado y provoca la bronca de las mujeres que todos los días sufren la opresión. La lucha por la libertad de Romina Tejerina que generó un movimiento nacional inédito, desnudó la hipocresía de la “justicia” del sistema y el doble discurso kirchnerista. Esa lucha contribuyó a instalar nacionalmente el debate sobre la violación, creando nuevas condiciones para otros problemas como la violencia en la familia, la sexualidad, la anticoncepción y el derecho al aborto, el abuso y la violencia contra las mujeres; y el movimiento contra la trata de personas, con luchas como las del caso Marita Verón que ayudaron a destapar y avanzar en esta cuestión. Miles de

mujeres jóvenes de las fábricas, los barrios, el campo, colegios y universidades, se incorporaron a la lucha.

La política kirchnerista le ofrece a la juventud un futuro de hambre, desocupación, droga, prostitución, brutal superexplotación en las fábricas, emigración del campo, deserción escolar y universitaria, etc. Las masas juveniles han ido enfrentando crecientemente esa política. En el movimiento obrero ha irrumpido una gran corriente juvenil combativa, que está en disputa. Tiene un fuerte rechazo a los jerarcas patronales y políticos del sistema y va haciendo su experiencia en la lucha de clases. Su empalme con las fuerzas clasistas es fundamental para cambiar la correlación de fuerzas en las fábricas.

La juventud participó activamente en la rebelión agraria. También creció la organización y la lucha juvenil en los barrios, por trabajo, estudio, deporte, recreación, y el combate contra el paco y otras drogas.

El estudiantado y los docentes se movilizaron contra las leyes educativas del kirchnerismo que eran un “maquillaje” de las menemistas. En la Universidad, la política de ahogo presupuestario, arancelamientos, subordinación a sistemas imperialistas, a contratos con monopolios, o la formación profesional en función de

un país dependiente, ha sido enfrentada con grandes luchas estudiantiles y docentes, tales como las masivas movilizaciones en Córdoba, la de los estudiantes de La Plata que conquistó la reapertura del comedor universitario, la de los de Rosario que ganó la eliminación del examen de ingreso en Medicina, la marcha federal obrera–estudiantil–docente que reabrió la Plaza de Mayo a la protesta, la toma de la universidad del Comahue que rechazó a la CO-NEAU, la lucha por el medio boleto universitario en Mendoza y Tandil, etc. También hubo grandes luchas por la democratización del gobierno de las universidades. Se realizaron paros y movilizaciones de los docentes universitarios por salarios y presupuesto, que han creado las condiciones para avanzar en la reunificación del movimiento contra la política kirchnerista. Hubo grandes movilizaciones de los secundarios por becas, el boleto (en Mendoza luego de 12 años de lucha se lo conquistó para el conjunto de los estudiantes), los problemas de infraestructura (gas, edificios en ruinas, etc.), y por la democratización de los colegios.

Los reagrupamientos que ha provocado la rebelión agraria tendrán incidencia en la política universitaria y en el estudiantado. Participaron en los piquetes estudiantes de las facultades vinculadas al trabajo agrario y

de universidades y colegios de muchas provincias, y también en los carcerolazos y actos. Se ha abierto una nueva situación, favorable al despliegue de la lucha estudiantil y docente por el aumento del presupuesto, que es la principal reivindicación democrática, ya que es la primera condición para el estudio de las masas juveniles obreras, campesinas y populares, en la lucha por la universidad popular, científica y democrática del pueblo liberado.

Ha habido luchas importantes de los trabajadores de la cultura contra el ahogo presupuestario, por la defensa de las fuentes de trabajo y por salarios. Así fueron las luchas de los trabajadores del Teatro Colón, de los coros estatales profesionales argentinos que hicieron su primer plenario de delegados en Mar del Plata; la lucha de los trabajadores de la Asociación de Actores Argentinos que luego de 32 años enfrentaron a las patronales de los teatros comerciales y de la TV; la lucha de teatros y salas independientes contra los reglamentos municipales, entre otras. También fue importante el aporte de artistas y escritores a las luchas democráticas, antiimperialistas, obreras y populares, como el masivo festival organizado en Plaza de Mayo a los 40 años del asesinato del Che Guevara, los recitales y otras actividades organizados en las fábricas recuperadas como Zanón.

La gran lucha de Gualeguaychú y el pueblo entrerriano contra la contaminación de la papelera Botnia, estimuló el combate contra el envenenamiento ambiental provocado por monopolios imperialistas, estrechamente vinculados al gobierno kirchnerista, desarrollándose grandes movimientos como el de las cuencas del Riachuelo–Matanzas, y el Reconquista, y los que enfrentan a las mineras de Pascua Lama, Bajo de la Alumbrera y otros emprendimientos. La pueblada de General Alvear (Mendoza) consiguió detener la explotación minera a cielo abierto con sustancias tóxicas. La cuestión ambiental es un gigantesco problema: por un lado el saqueo de nuestros recursos naturales y energéticos, que implican gigantescas ganancias para los monopolios; y por el otro, la gran contaminación ambiental que trae aparejado el problema de la salud de los trabajadores de esas industrias, de las localidades de la región, y de las masas de las ciudades con napas o cuencas de ríos contaminados. El gobierno avanzó en la persecución política y judicial, y con provocaciones hacia los movimientos ambientalistas.

Movilizaciones populares repudiaron una y otra vez las provocaciones y la represión kirchnerista, la judicialización de la protesta; y se han dado pasos en la denuncia de la

ley fascista “antiterrorista”. El kirchnerismo “cooptó” a un sector, pero no pudo impedir que se profundizara el movimiento democrático, con la organización unitaria Memoria, Verdad y Justicia, en la que participan más de 300 organizaciones, entre ellas Liberpueblo, el PCR y la JCR, y multisectoriales y otras organizaciones unitarias en numerosos lugares del país. Esas organizaciones realizaron grandes actos cada 24 de Marzo, la gigantesca movilización nacional en repudio a los 30 años del golpe de Estado de 1976, impulsaron la lucha por la aparición con vida de Julio López, y por justicia en los asesinatos de Kosteky y Santillán, Cuellar e Ibáñez y Carlos Fuentealba. El movimiento democrático impuso el juicio y castigo a los genocidas Etchecolatz, Menéndez y Bussi. La lucha de los familiares de las víctimas de Cromañón volteó al jefe de gobierno de la Capital Federal, Ibarra, y avanzó en la lucha contra la impunidad de sus responsables directos y políticos.

Se realizaron grandes manifestaciones antiimperialistas en Mar del Plata contra Bush, en solidaridad con la lucha de los pueblos de Irak y Afganistán contra la ocupación yanqui, en apoyo a los pueblos palestino y libanés que luchan contra la ocupación territorial y la agresión militar de Israel, y en solidaridad

con Venezuela, Bolivia y Cuba. Enfrentando la política del kirchnerismo que llevó a la crisis energética, se desarrolló un gran movimiento contra la entrega del petróleo por 40 años más a Panamerican, las áreas marítimas a varios monopolios, y la reprivatización a manos de Eskenazi-Kirchner del 15% de YPF. También contra la entrega de la minería y otros recursos naturales, y sigue la lucha por el no pago de la deuda pública ilícita y fraudulenta impulsada por el Foro de la Deuda Externa.

Cada 2 de Abril, las fuerzas patrióticas y populares, denunciaron la política desmalvinizadora del kirchnerismo. Se ha desarrollado un movimiento patriótico que denuncia la continuidad de la Alianza extra OTAN con los yanquis y la falta de respuestas a la instalación de la 4^o Flota de Estados Unidos que amenaza a América Latina, los tratados humillantes con Inglaterra y la política de entrega del gobierno frente a la ofensiva inglesa por colonizar cuatro millones de kilómetros cuadrados de aguas, islas y plataforma submarina del Atlántico Sur, y la Antártida.

Grandes luchas de los tareferos, el campesinado y los desocupados de Misiones golpearon al gobernador Rovira, un sirviente de las clases dominantes disciplinado al kirchneris-

mo, que buscó habilitar su reelección con una Constituyente. El kirchnerismo presentó esas elecciones como ejemplo de su “fuerza transversal”. Fue derrotado por un frente heterogéneo, organizado por sectores de la Iglesia católica, con la participación del sector peronista de Puerta, la CTA y fuerzas de izquierda. La derrota de Rovira fue un duro golpe a los proyectos hegemónicos del kirchnerismo.

En Santa Cruz, la larga lucha de los docentes, enfrentada con represión y patotas por el gobernador Sancho, un títere de Kirchner, unificó a grandes sectores en una pueblada que lo derrocó. Los docentes santacruceños mostraron, desde el corazón del kirchnerismo, la verdadera cara hambreadora y represiva del gobierno. Y al año siguiente, también se mostró la verdadera cara de la “justicia” kirchnerista al dejar libre a su ex ministro Varizat, luego de que éste atropellara a 30 docentes y estatales en pleno conflicto.

El fraude en las elecciones en Córdoba, apoyado por el gobierno nacional, tuvo por respuesta grandes movilizaciones masivas. Luego, los candidatos a gobernador kirchneristas fueron derrotados en Santa Fe y Tierra del Fuego.

Se desgastaron los planes hegemónicos del kirchnerismo, y eso se expresó en las urnas. La elevada

cantidad de abstenciones, votos en blanco y nulos, en las elecciones del 28/10/07, principalmente en los lugares de concentración obrera y popular, demostraron que las brasas del Argentinazo siguen encendidas, y debilitaron al sistema oligárquico-imperialista en su conjunto, y al gobierno kirchnerista que es su principal expresión política, como se reflejó en que tuvo solo un tercio de los votos del padrón. **El objetivo principal del gobierno y las clases dominantes en esas elecciones, era el de cerrar, definitivamente, la herida que les abrió el Argentinazo. La masa del voto bronca se los impidió.**

Ya había fracasado la “transversalidad”, y al fracasar la “concertación plural” el kirchnerismo debió reorganizar el PJ, con alianzas, buscando garantizar la gobernabilidad del sistema. “Cristina me lo pidió”, confesó Kirchner en la reunión con “intelectuales K” durante la lucha chacarera, interrogándose sobre qué hubiera pasado si él no estaba al frente del PJ frente a esa tormenta. Debió hacerlo en una Argentina en la que **las elecciones habían dejado en evidencia la profundización de la crisis de hegemonía**, como se evidenció con el estallido de la rebelión agraria.

Las grandes luchas obreras y populares, la pueblada de Santa

Cruz, la confrontación política con el kirchnerismo en varias provincias, y el balance político de las elecciones de octubre de 2007, hechos en los que el PCR, la CCC y otros frentes únicos en los que participamos jugaron un gran papel, mostraron que se podía derrotar al gobierno en las calles y en las urnas: seguían ardiendo y se multiplicaban las brasas del Argentinazo.

El Argentinazo y la rebelión agraria

Grandes combates fueron bocetando el camino de la revolución en la Argentina, y nos dejaron sus enseñanzas: las guerras de las naciones y pueblos originarios contra la colonización feudal española, la Revolución de Mayo y la Guerra de la Independencia, las huelgas de comienzos del siglo 20, el “Grito de Alcorta” en 1912, la Semana de Enero de 1919, la rebelión en la Patagonia de los obreros rurales y campesinos pobres en 1920 y 1921, la huelga de la construcción y la huelga general en 1936, el 17 de octubre de 1945, entre otros. Esas enseñanzas hay que integrarlas a una nueva realidad, en la que los combates obreros, campesinos y populares han trazado un nuevo “borrador”, un nuevo “boceto” para el triunfo de la revolución en la Argentina.

A fines de la década del 60 y comienzos de la del 70, el auge de luchas de las masas **comenzó en las provincias**. A partir del Correntinazo se sucedieron grandes puebladas en Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Roca, y otras ciudades. El estudiantado fue **el detonante**. Con el Cordobazo, irrumpió la clase obrera, con **el paro activo organizado desde sus cuerpos de delegados, y el renaciente clasismo impulsado por nuestro Partido**, atrayendo a la población de las barriadas obreras y populares, y confluyendo con el movimiento estudiantil con un fuerte peso dirigente del PCR. Surgieron las ligas agrarias y otras organizaciones campesinas. En Roca se instaló, brevemente, un gobierno surgido de la pueblada que **bocetó un doble poder popular**. La vuelta de Perón fue **el hecho político** que produjo el estallido de Buenos Aires, con el gigantesco acto de Ezeiza.

Desde la dictadura del 76, y particularmente con la crisis económica brutal de fines de los 90 y comienzos de este siglo, **cambiaron las ciudades**: miles y miles de fábricas fueron cerradas.

En diciembre de 1993, el Santiagueñazo inició un nuevo período de auge de masas. La desocupación, el hambre y la crisis alentaron los estallidos en Cutral Co, Tartagal y Mosconi, Libertador y las puebladas

jujeñas, hasta llegar a los cortes largos de La Matanza. Los obreros desocupados por las privatizaciones y empujados al hambre por la crisis, fueron el detonante. Los cortes de rutas y puebladas fueron la forma de combate de la protesta, con gran participación de mujeres.

Con el estallido de las puebladas y rebeliones populares previas al Argentinazo, se puso en evidencia el potencial revolucionario de las masas de los asentamientos de las grandes ciudades. En particular, las del Gran Buenos Aires, que pueden llegar rápidamente hacia los centros del poder nacional, por lo que desde entonces, todos los gobiernos tuvieron pánico al estallido de esas masas. Fue nuevamente un hecho político, la declaración del Estado de Sitio de De la Rúa, lo que provocó el estallido de Buenos Aires y nacional, en el que “los caceroleros” se unieron a “los piqueteros” en la consigna: ¡Que se vayan todos!, con gran protagonismo de la juventud. Se multiplicó la auto-defensa de masas, y se formaron numerosas multisectoriales, cabildos abiertos y asambleas populares, con formas de democracia directa, que bocetaron organismos que podían convertirse, en una situación revolucionaria, en un doble poder popular.

Con la reactivación de la economía a partir del 2002, **en las ciudades**, creció la clase obrera ocupada, con menos obreros que antes

en las grandes empresas, mayor cantidad de fábricas y nuevas zonas fabriles en las grandes ciudades. Se produjo la incorporación masiva de jóvenes en las fábricas, en las que fue surgiendo una camada de activistas obreros y delegados. El movimiento de desocupados no pudo ser derrotado, y se diversificó (con cooperativas, organizaciones juveniles y de mujeres, y contribuyendo a la organización de los ocupados, los mayores y los originarios). Y se aceleraron los cambios **en el campo**, como ha mostrado la rebelión agraria. Junto a “los ignorados” –sectores de obreros rurales, semiproletarios, campesinos pobres y pueblos originarios– surgieron fábricas, pequeñas, medianas y grandes, de la agroindustria y la alimentación, en pueblos y ciudades de provincia, nuevas concentraciones de obreros rurales en las economías regionales, y el proletariado rural de la soja y otros cultivos, más los cambios ya señalados en el campesinado.

Las puebladas **volvieron a arrancar desde las provincias**: en Santa Cruz, las de Gualaguaychú, las grandes luchas que en Misiones y en Tierra del Fuego crearon las condiciones para voltear gobiernos, la de los obreros rurales, como los 21 cortes de ruta de los de la fruta en Río Negro, entre otras.

El estallido de la rebelión agraria fue un salto cualitativo de ese pro-

ceso. Mostró la importancia estratégica de la lucha agraria, sin la cual, el proletariado quedará aislado en las ciudades. **Trazó un nuevo boquete insurreccional: cientos de piquetes, apoyados por puebladas, se adueñaron de las rutas, y el gobierno quedó impotente para reprimirlos. Y cada vez que lo intentó, los piquetes empalmaron con los cacerolazos (también dispersos en numerosos lugares de las ciudades), que hacían muy difícil la represión.**

Se generó un estado asambleario de democracia directa. Los piquetes agrarios desarrollaron su autodefensa de masas. En los pueblos y ciudades de provincia se multiplicaron las multisectoriales. Con el paso a la oposición de muchos intendentes, en algunos lugares, esas multisectoriales comenzaron a boicotar **comunidades populares** que pueden constituirse, en una situación revolucionaria, en un doble poder popular. Los escraches a intendentes y a gobernadores oficialistas, bordearon **la toma de las sedes de gobiernos** locales o provinciales como en Paraná. La rebelión agraria estimuló la deliberación en los cuarteles, y definió **la neutralización** de los cuadros medios y la base militar. También presionó sobre las “fuerzas de seguridad”, en lo que influyó el carácter patriótico que se manifestó en la protesta agraria, y el hecho de

que muchos de los integrantes de esas fuerzas provienen del campo.

El boceto revolucionario de la rebelión agraria demostró que **la Plaza de Mayo está en todo el país, en cada piquete en las rutas, y en las barriadas de las grandes ciudades**, con la democracia directa asamblearia, las multi-sectoriales, la autodefensa de masas, la neutralización de las fuerzas represivas y su fractura atrayendo a una parte de ellas, etc. Y que se define en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires por hechos políticos, como pasó a la vuelta de Perón y con la declaración del Estado de Sitio por De la Rúa.

El problema fundamental que está planteado, para que se profundice ese boceto, es **cambiar la correlación de fuerzas en las grandes empresas, las grandes concentraciones de obreros rurales y otros centros estratégicos, con sus cuerpos de delegados que sean los motores de multisectoriales y comunas populares, y puedan hegemonizar a esas masas y dirigirlas en un Argentinazo nacional triunfante que defina el poder**. Para eso, la clave es **el fortalecimiento del PCR, su mayor crecimiento y su preparación, para estar en condiciones de responder a los cambios bruscos de escenario político que preanuncian con la profundización de la**

crisis económica y la crisis política e institucional en curso.

3. El gobierno kirchnerista

Néstor y Cristina Kirchner asumieron el gobierno como “**gerentes**” de las clases dominantes, con el compromiso de “**reconstruir el Estado**”, herido por el Argentinazo, y sacar al país de la crisis económica descargándola sobre las espaldas de la clase obrera y el pueblo. Esas tareas vuelven a estar planteadas con la crisis económica actual, y la crisis política abierta por el gran debilitamiento del gobierno kirchnerista y el fracaso de su “**modelo**”.

El gobierno de los Kirchner no representa a sectores de burguesía nacional sino a sectores de burguesía intermediaria de monopolios imperialistas.

Kirchner tiene su propio grupo económico que utiliza los contratos y la “**caja**” del Estado para acumular capital. Presiona a las empresas privatizadas con el objetivo de reprivatizarlas, comprándolas en parte o totalmente. Su ex chofer y ahora testaferro, Rudy Ulloa, controla áreas petroleras y ofreció pagar más de 300 millones de dólares por la compra de Canal 11. Está asociado con

Cristóbal López, un ex testaferro del grupo Jorge Antonio–Diego Ibáñez, en el negocio del juego y también en áreas petroleras en varias provincias y en Brasil. Con Enrique Eskenazi, controlan los bancos San Juan, Santa Cruz, Nuevo Santa Fe y Entre Ríos, y la constructora Petersen, una de las principales “ganadoras” de las obras públicas nacionales, es un grupo históricamente ligado a los grupos de recursos del viejo PC y a monopolios rusos. El grupo de Carlos Ferreyra (Electroingeniería), es otro ganador de obras públicas. También está asociado con el Banco Macro, de Britos, que compró el Bisel. El grupo kirchnerista dio un salto en la acumulación de capital con la compra por Eskenazi del 15% de Repsol–YPF con opción a un 10% más. También, reestatizó temporalmente Aerolíneas Argentinas, vaciada y endeudada por los capitales españoles, para que el Estado se haga cargo de los gastos de su saneamiento, y luego **reprivatizarla** a manos de “amigos” del kirchnerismo, y en función de sus inversiones en el negocio del turismo.

Lo nuevo que llegó con Kirchner al gobierno fue un sector vinculado al imperialismo chino, sector que maneja palancas claves del gobierno nacional a través del secretario legal y técnico de la presidencia, Carlos Zanini. Capitales chinos se adueñaron por monedas de la principal mi-

na de hierro argentina, Sierra Grande. Se le han facilitado fuertes inversiones portuarias (puertos de Timbúes en Santa Fe y de Lima en Zárate) y ferroviarias (Ferrocarril Belgrano Cargas asociado con Franco Macri y, en minoría, con Moyano) para asegurar la salida de la producción sojera. El HSBC, banco chino–inglés, es uno de los más importantes del país. Grupos chinos han organizado una red de supermercados muy fuerte en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires que se va extendiendo por todo el país. También han comprado grandes extensiones de tierra. Los chinos han asociado a un sector de burguesía intermediaria, como el grupo Werthein (Kirchner intercedió a su favor para facilitarle la compra de Telecom) y Franco Macri (al que Kirchner le otorgó la concesión del Ferrocarril Belgrano Cargas).

El gobierno estimuló la sojización en función de la exportación de ese grano y aceite a China, lo que le ha facilitado la alianza con el núcleo principal de los terratenientes de la Pampa Húmeda, grandes pooles, las aceiteras, las cerealeras, y los monopolios vinculados a ese cultivo. Cuando llegó al gobierno Kirchner, se sembraban 9 millones de hectáreas de soja, y ahora se siembran más de 16 millones.

La política del gobierno muestra a quiénes está vinculado y beneficia:

las grandes petroleras, principalmente Panamerican (de la British inglesa, y la rusa Bidas) y Repsol-YPF (española); mineras (Anglo Gold en Santa Cruz, Bajo de la Alumbrera en Catamarca, Barrick y Pascua-Lama en San Juan) que roban descaradamente en sus declaraciones fiscales, pagan regalías miserables desconocidas en el mundo por su baja cantidad, contaminan el ambiente de varias provincias y ya exportan minerales por más valor que las carnes que exporta nuestro país; pesqueras (como Conarpesa) ligadas muchas de ellas al narcotráfico; los grandes laneros, como Bennetton (con un millón de hectáreas) a los que “les perdonaron” el no pago del impuesto inmobiliario; el grupo Eurnequián, grupo tradicional ligado a los rusos, al que le condonaron una deuda enorme y le regalaron la construcción de la ruta Pilar-Pergamino.

También el gobierno está vinculado al grupo Techint, en el que predomina el capital financiero italiano, que ha sido durante estos años la bisagra, junto al grupo de negocios de Kirchner, de los negocios con Venezuela, hasta que la reestatización de su planta venezolana, Sidor, generó contradicciones. La principal contradicción de Techint con el gobierno es por la relación de este con el imperialismo chino, con quien Techint compite en el mercado mundial, y se ha agravado por el reclamo

de indemnización por la estatización de la planta de Sidor en Venezuela. Aluar, del grupo que manejó el imperialismo ruso desde la década del 70, al que Kirchner le concedió la red eléctrica para duplicar la producción y más del 60% del dinero que destinó la Nación, en el 2005, para las exenciones impositivas. Ha tenido el apoyo del grupo Clarín, hasta que la disputa con Duhalde y la salida de Lavagna del Ministerio de Economía abrió una etapa de forcejeos crecientes, que se agudizaron cuando el kirchnerismo intentó quedarse con una parte del paquete accionario de ese holding y, ante su fracaso, buscó debilitarlo para formar un gran grupo de multimedios de comunicación propio. En torno a la nueva ley de radiodifusión, a la implementación del “triple play” (abono telefónico, de TV por cable e Internet), y la elección del sistema de TV digital, se libra una dura lucha interimperialista e intermonopólica.

El gobierno de los Kirchner ha centralizado las finanzas públicas de una manera que no se recuerda en la Argentina. En 1988 se decidió por la ley 23.548 repartir los impuestos, un 54,66% para las provincias, el 42,34% para el gobierno nacional, un 2% para compensar a algunas provincias, y el 1% para ATN (Aportes del Tesoro Nacional). A partir de 1992, con Menem, a través de leyes, decretos

y pactos fiscales, en un proceso que se continuó con De la Rúa y Duhalde, y se profundizó con Kirchner, se llegó a que el gobierno nacional concentra el 70%, y las provincias reciben menos del 30%. Además, lo poco que se coparticipa se hace por contrapartida de la subordinación política de gobernadores y legisladores; y las obras públicas son directamente “armadas”, con coimas brutales, por el ministerio de De Vido con las gobernaciones e intendencias “amigas”. Muchos gobernadores e intendentes no pueden ni pagar los salarios sin arrodillarse ante la Casa Rosada. Desde ya, muchos se arrodillan con gusto, y también se arrodillan ante las clases dominantes de su propia provincia, sin tocar sus intereses.

La política del gobierno de mantener un dólar alto aceleró la extranjerización de grandes extensiones de tierra (Thomkins en Corrientes y la Patagonia, Soros en la Pampa Húmeda, Ted Turner, Joseph Lewis y Benetton en el sur, entre otros). Ya suman más de 18 millones de hectáreas las tierras extranjerizadas. También aceleró la extranjerización de numerosas empresas de la burguesía tradicional argentina (la cementera Loma Negra, la acería Acindar, la petrolera Petcom, la cervecera Quilmes, el frigorífico Swift, y muchas más) han caído en manos de distintos imperialismos, que en al-

gunos casos usan asociaciones o testaferros brasileños y chilenos. Al mismo tiempo, el gobierno carece de toda política de apoyo a las empresas recuperadas, la pequeña y mediana empresa nacional y al cooperativismo. Ha quedado de manifiesto que no le interesa en absoluto la industria nacional. Si hace falta otro ejemplo para demostrar esto está el caso de la industria atómica, o la concesión del gobierno a la Siemens alemana, de la construcción de las turbinas para dos usinas que se podrían fabricar en el país.

Kirchner reprimió muchas luchas obreras y populares, y no cumplió su promesa de amnistiar a los más de 5.000 procesados por las luchas sociales desde los 90. Detuvo a activistas obreros como en Las Heras, procesó a decenas de luchadores y empujó a la justicia a activar causas que persiguen a luchadores sociales, como sucede con Ramón Bogado (dirigente de la comisión interna de Terrabusi-Kraft), Juan Echeverría (vicepresidente de FAA en Entre Ríos), Mártires López (presidente de la Unión Campesina del Chaco), Liliana Delgado y Esteban Medina (luchadores originarios), Ana Galmarini y otras dirigentes del MML, Liliana Rodríguez (de Río Negro), Marcos Mendoza (Tucumán), Leonardo Perna y otros estudiantes de la UBA, entre otros.

La política de provocar de palabra a los asesinos de la dictadura militar sin ir a fondo contra ellos se vuelve contra los sectores democráticos, como lo demostraron los diputados del gobierno que dejaron sin quórum la sesión convocada por diputados del ARI para tratar la anulación de los indultos por delitos de lesa humanidad, o el secuestro de Julio López. Esto es así porque el aparato estatal de la dictadura está intacto: torturadores, asesinos, grupos de tareas, jueces, fiscales, funcionarios de esa época, etc. La víbora procesista, por culpa de gobiernos anteriores y del de Kirchner, está viva. Solo en la policía bonaerense, se supo, con motivo del secuestro de López, que estaban en actividad, más de 9.000 efectivos que habían integrado la Bonaerense en la época de la dictadura y más de 60 que estuvieron en los grupos de torturas en los “chupaderos” de esa época.

El gobierno carece de una política para resolver el hambre de tierra de millones de campesinos pobres y medios, principalmente los originarios. Por el contrario, apoya el crecimiento de los pooles y el latifundio y la extranjerización de la tierra. Esto cuando por primera vez, en décadas, el problema de la tierra ha comenzado a estar en la agenda política del país, por las luchas de los originarios y los campesinos pobres, por el reclamo de organizaciones como la

Federación Agraria Argentina, por movilizaciones como las realizadas contra el grupo Thomkins, y por la publicación por la Conferencia Episcopal Argentina de un trabajo llamado “Una tierra para todos” que denuncia lo que llama “el fuerte proceso de concentración” de la propiedad rural.

El gobierno es el principal responsable de lo sucedido con las pasteras en Uruguay. Entretuvo al pueblo de Gualaguaychú durante dos años mientras el gobierno uruguayo cerraba los acuerdos con las empresas pasteras. Confió sin fundamentos en su amistad con Tabaré Vázquez y creyó que –al margen de las gruesas coimas que hicieron funcionar la instalación de las pasteras en Fray Bentos– iba a poder llegar a acuerdos con el gobierno uruguayo. Fracasó.

La mentira de un gobierno “nacional”

Como ha ocurrido a lo largo de la historia con muchos gobiernos argentinos, Kirchner no es proyanqui. Sus contradicciones y forcejeos con esa superpotencia son funcionales a los intereses de otros imperialismos.

Kirchner ha dicho a su equipo que su política tiene como objetivos: 1) alianza estratégica con China; 2) alianza estratégica con Europa; 3) el

Mercosur; y 4) desarrollar una “fuerte burguesía nacional” (el llama “burguesía nacional” a grupos monopolistas de burguesía intermedia: es el “capitalismo de amigos”). La política de **confrontación** del gobierno demostró que **no es por su afinidad con la “rosca” sojera que el kirchnerismo se acerca a China, sino que por su “alianza estratégica” con China es que “se acerca” a esa “rosca”**.

La política del gobierno se ha demostrado falsamente antiimperialista. Hace una política de zigzag frente a los gobiernos de Venezuela, Cuba, Bolivia y Ecuador. Recibió ayuda de Chávez con la compra de bonos de la deuda (que a la vez es un buen negocio para Venezuela). Forcejeó con Evo Morales por el gas. Maltrató a Fidel Castro por un problema que solo compete a la soberanía del gobierno cubano durante la cumbre de Córdoba. Secundarizan el Mercosur y los acuerdos de América del Sur que promueve Lula (que tuvieron apoyo durante el gobierno de Duhalde), pese a que Brasil es el primer comprador de la Argentina.

Kirchner pagó por adelantado la deuda con el FMI demostrando su disposición a “cumplir” con una deuda ilegítima y usuraria, poniendo distancias de la declaración de **no pago** que había hecho el gobierno de Rodríguez Saá. El gobierno argentino tiene contradicciones con

los banqueros yanquis de Wall Street, con grupos financieros yanquis, europeos y japoneses por los tenedores de deuda argentina que quedaron fuera del canje, por la deuda impaga con el Club de París, y por los manejos del Indec que reducen los intereses de los bonos de deuda argentina.

Kirchner, que maltrató a Bush en Mar del Plata en el 2005, ha sido tratado con enemistad por los yanquis, pese a los buenos negocios de algunos monopolios de este origen, como las automotrices, las vinculadas al complejo sojero, a la alimentación y al comercio. Va y viene en lo que llama las “relaciones maduras” con los yanquis. Hizo gestos de acercamiento a Washington durante su visita a Wall Street, donde declaró: “Este acto representa el retorno de la Argentina al lugar en el mundo que nunca debió haber abandonado” (*The Opening Bell*, Wall Street, 20/9/06). Luego empujó y apoyó la provocativa resolución del juez Canicoba Corral contra el gobierno de Irán, resolución sin pruebas, basada en un informe de la inteligencia israelí (Mosad) y la CIA yanqui. También, hizo aprobar por el Congreso la “ley antiterrorista” cediendo a las presiones de Bush. Y ha aceptado la reinstalación de la 4° Flota por los yanquis, que amenaza el Atlántico Sur.

Apenas había asumido el gobierno Cristina Kirchner, los yanquis hi-

cieron pública una “investigación” sobre la valija del empresario Antonini Wilson, con 800.000 dólares, que viajaba en un avión alquilado por Enarsa a una empresa del hijo de Yabrán. Según la investigación, ese dinero fue destinado a la campaña electoral de Cristina Kirchner. Luego de una primera respuesta dura de la presidenta, hubo negociaciones que encaminaron la relación a “la normalidad”.

Yanquis, rusos y algunos imperialismos europeos golpean a Kirchner por las concesiones que éste hace al imperialismo chino, que afectan intereses de algunos grupos de esas potencias. Por otra parte, la política de Kirchner, orientada a golpear en diferentes direcciones para fortalecer un poder extremadamente precario desde su inicio y a aumentar para esto su superávit fiscal, le fue generando una fuerte oposición en el campo, en las Fuerzas Armadas, en sectores empresarios que durante un tiempo se le cuadraban en silencio; y con la Iglesia.

4. La crisis política

La inflación desbocada (que el kirchnerismo intenta tapar con la intervención al Indec desde febrero del 2007), la crisis energética (que costó \$ 20.000 millones el año 2008),

el drenaje de fondos para el pago de la deuda pública (en el 2009 hay vencimientos por 20.000 millones de dólares), la maraña de “subsidios” por más de \$ 36.000 millones, entre otros elementos, mostraron que el “modelo” kirchnerista hacía agua.

“Lo primero que hay que decir es que este es un modelo que no solo no cuestiona, sino que profundiza la entrega al imperialismo y refuerza el latifundio” (*Discurso de Otto Vargas en el Luna Park, Hoy N° 1215, 7/5/2008*). Debilitado en sus entrañas por esta política de reforzamiento de la dependencia y concentración de la tierra en manos de los terratenientes y pooles, la Argentina quedó a merced de las oleadas del tsunami de la crisis de la economía mundial.

Cuando estalló la crisis en Estados Unidos, el gobierno afirmó que la Argentina estaba “desacoplada” y las reservas del Banco Central “blindaban” la economía nacional. Se equivocó. Cada vez que estornudaron las Bolsas de Wall Street o Pekín, se engripó la de la Argentina.

La ilusión kirchnerista de que la “asociación estratégica” con China iba a “salvar” a la Argentina de la crisis económica, no resiste lo que ya analizó el Che sobre el **intercambio desigual** entre países imperialistas y países oprimidos. El comercio entre China y Argentina tuvo un balance favorable a nuestro país hasta el 2006,

cuando ese imperialismo coqueteaba con los “países emergentes” buscando sus votos para ingresar a la Organización Mundial de Comercio. Logrado este objetivo, el comercio entre los dos países se equiparó en el año 2007. El 2008, creció aceleradamente lo que le compramos (producido sobre la base de salarios que están entre los más bajos del mundo), golpeando a muchas ramas de la industria nacional, y también a monopolios que producen para el mercado interno, y China tuvo un superávit de 700 millones de dólares a su favor en el comercio con nuestro país. **Cada tonelada que le compramos a China vale 15 veces más que la tonelada que le vendemos: es lo que el Che llamó el “intercambio desigual” imperialista.**

Además, China sufre los embates de la crisis, como se ha visto en la pérdida de 2 billones de dólares en los valores de las acciones de la Bolsa de Shangai, en el primer semestre de 2008, entre ellas, la brutal caída de Petrochina: de 1 billón de dólares a 400.000 millones de dólares. Como imperialismo joven, la burguesía china busca zafar de la crisis descargándola sobre los países en los que ha logrado penetrar, como el nuestro, con una avalancha de exportaciones que ha provocado quejas hasta de la UIA por el descalabro que producen en la industria nacional.

La **viga maestra** del “modelo K” son **los bajos salarios** (de los trabajadores privados y los estatales). Otras vigas que “sostienen” el “modelo” son **el bajo presupuesto social** (jubilaciones, planes sociales, etc.), **de salud, educación y ambiental** (que ya eran extremadamente bajos antes de la crisis, **la centralización financiera en “la caja” nacional manteniendo a las provincias “a ración”, la maraña de subsidios reemplazados ahora por tarifazos, y los altos impuestos** (sobre todo al consumo como el IVA, a la producción con las retenciones y el que grava al cheque, etc.). Sobre esa base el gobierno **logra** el llamado “superávit fiscal” con el que mantenía disciplinado el aparato político y sindical del sistema. Además, aprovechó el no pago de la deuda que venía de antes, y la renegoció, pagándole por anticipado al FMI y “pateando” el pago a los tenedores de bonos de deuda para el próximo turno presidencial, es decir, este de Cristina Kirchner; por eso ahora llueven los vencimientos. **La bonanza se acabó. Con la inflación, la crisis energética, la lluvia de vencimientos de la deuda pública y la crisis internacional, la “caja K” ya no da para sostener “el modelo”. Y las masas obreras, campesinas y populares no aceptan pagar los platos rotos del fracaso del neodesarrollismo kirchnerista.**

Kirchner reconoció, de hecho, ese fracaso cuando sinceró que el aumento de las retenciones a la soja era **para pagar la deuda pública**. Como burgués intermediario, lo que lo acosa es **pagar esa deuda fraudulenta**. Se “olvidó” que él dijo, cuando canceló por adelantado los créditos del FMI: “Se acabó la deuda”. Mintió, sigue siendo una bola de nieve, que en julio de 2008 llegó a 153.289 millones de dólares, superando la que había después del canje del año 2005, que era de 151.283 millones de dólares. Y el total de **la deuda pública** (interna y externa) llega a los 200.000 millones de dólares, sumando los atrasos en los pagos a las provincias, proveedores, etc. La “caja K” es ahora una “frazada corta”. El gobierno “le metió la mano” en el bolsillo a los chacareños **para pagarle a los usureros** mientras Cristina Kirchner hablaba de “la distribución de la riqueza”, con planes sociales congelados a \$ 150, y hospitales y escuelas sin gas. Y usó una medida justa, la estatización de las AFJP, para “meter mano” en los aportes jubilatorios de los trabajadores.

El gobierno confronta con cada huelga, con el paro agrario durante meses, con cada movilización democrática o patriótica. Desde febrero de 2007 miente sobre la inflación, y miente so-

bre la crisis energética. No controla la Capital Federal, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Catamarca y Tierra del Fuego, y sus gobernadores “amigos” no controlan las legislaturas en Entre Ríos, Salta, Chaco, etc. El bloque dominante está fracturado, el PJ y la CGT divididos, la presidenta está enfrentada al vicepresidente. Son opositores la mayoría de la Iglesia y las Fuerzas Armadas. Perdió la mayoría del Congreso en la votación de la 125. Se alejan del gobierno legisladores del peronismo, el radicalismo K y el centroizquierda, con lo que cada vez están más cerca de perder el control del Congreso. En esas condiciones, la gobernabilidad del sistema es cada vez más frágil, y la crisis de hegemonía más profunda.

Con el gobierno debilitado por las luchas obreras y populares, la rebelión agraria se instaló en el centro del escenario político nacional. El kirchnerismo ya había perdido a los sectores combativos obreros y populares y a las capas medias de las ciudades. Luego la protesta campesina “lo borró” de los pueblos y ciudades de provincia. **Su debilidad abrió una crisis política e institucional.**

Ya se había producido la ruptura con el gobierno de los terratenientes ganaderos (además de tamberos y

otros sectores), al romper el kirchnerismo el acuerdo de carnes con Rusia en el 2007. La rebelión agraria le sumó otras: **se profundizó la fractura de los de arriba: los Kirchner ya no les garantizan la “governabilidad” del sistema.** Se han **dividido** los grupos que concentran el poder y constituyen el **bloque dominante**; y también los que integran el **sector hegemónico de ese bloque dominante**, los que llevaron a Kirchner al gobierno en el 2003, y luego de la ruptura con Duhalde, una parte de los que lo sostuvieron.

Un sector de los de arriba trabaja para que el kirchnerismo llegue a las elecciones presidenciales de 2011, y pueda garantizar su sucesión, o al menos una sucesión negociada, y que el kirchnerismo quede como una fuerza económica, política, social y en los medios, mientras preparan planes represivos, con la aplicación del Estado de Sitio o la ley de “defensa de la democracia” (pactada por la dictadura con Alfonsín y Luder), o la ley “antiterrorista” (acordada con Bush). El desgaste político, vuelve al gobierno **peligroso** por esos planes represivos y autogolpistas.

Simultáneamente se preparan planes de recambio. Se reagrupan corrientes peronistas. Otro grupo trabaja con Elisa Carrió, en acuerdo con la UCR y el Socialismo.

Todos tienen planes electorales para el 2009 y el 2011. Y todos preparan “platos” por si la situación se precipita. El gobierno realizó sondeos en las Fuerzas Armadas, midiendo fuerzas para **imponer el Estado de Sitio, un autogolpe**, pero no logró apoyo militar. Algunos de sus rivales, para esa situación, preparan **“golpes institucionales”**. Y no hay que descartar, con el río tan revuelto, manotazos fascistas. La gigantesca pueblada que liberó a De Angeli, y la que respondió a las provocaciones de Kirchner y D’Elía, demostraron que hay voluntad y fuerza en el pueblo para enfrentar cualquier intentona golpista que solo sería un recambio contra el pueblo.

El problema de fondo, para las clases dominantes, es que **se multiplicaron las brasas del Argentinazo, se profundizó el auge de la lucha de masas y la crisis de hegemonía.** La lucha obrera y popular, y la rebelión campesina, han debilitado al gobierno y al aparato de dominación del sistema **y la crisis económica provoca y provocará tormentas políticas y sociales.**

En el movimiento obrero hay grandes luchas contra los despidos, por salarios y por condiciones de trabajo, unido a una creciente dis-

posición para barrer a los jefes sindicales traidores y conciliadores. Ha comenzado una segunda vuelta de la rebelión agraria y federal más grande y prolongada de la historia argentina. Hay una creciente lucha y organización de los pueblos y naciones originarias. Avanza el movimiento de mujeres. Están brotando las luchas del movimiento estudiantil. Ha irrumpido un poderoso movimiento ambientalista. Se ha fortalecido la lucha democrática, patriótica y antiimperialista.

Tenemos en cuenta **el estado de ánimo real de las masas para decidir las formas de lucha y nuestra táctica**. Pese a los esfuerzos de las clases dominantes para “lavarle la cara” al Congreso, lo que se ha fortalecido en las masas es el camino de los cortes de ruta y las puebladas, la democracia directa asamblearia, las multisectoriales y la confluencia obrero, campesina y popular.

Nuestra línea

“La **contradicción fundamental** que hay que resolver en la actual etapa histórica, y que determina el carácter de la revolución argentina, es la que opone: por un lado, el imperialismo, los terratenientes, la burguesía intermediaria y los reaccionarios que se subordinan a ellos; y,

por otro lado, la clase obrera y demás asalariados, los semiproletarios, los campesinos pobres y medios, los pueblos originarios, la pequeña burguesía, la gran mayoría de los estudiantes y la mayoría de los intelectuales, los sectores patrióticos y democráticos del campesinado rico y de la burguesía urbana y rural, los soldados y la suboficialidad y oficialidad patriótica y democrática” (*Programa del PCR*, 11 Congreso).

Como ha enseñado Lenin, para avanzar hacia la revolución, debe agudizarse al extremo la contradicción fundamental entre los de arriba y los de abajo, y producirse, además, “una crisis de la política de la clase dominante, [que] abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas (...) no basta que ‘los de abajo no quieran’ vivir como antes, sino que hace falta que ‘los de arriba no puedan vivir’ como hasta entonces” (Lenin, *La bancarrota de la 2ª Internacional*, mayo/junio de 1915). Esto exige determinar cuáles son las contradicciones entre las clases dominantes, y cómo se articula la **alianza** de diferentes sectores y grupos de esas clases que detenta el poder, alianza a la que llamamos **bloque dominante**, que es el blanco a golpear por la lucha popular. Luchando contra esos enemigos, ubicamos dentro del bloque dominante,

cuál es el **principal soporte de la política reaccionaria, en cada momento**, contra el cual se debe dirigir el **golpe principal** de la lucha popular para hacer avanzar el proceso revolucionario.

El gobierno y la política de Kirchner expresan al grupo de monopolios, burguesía intermediaria y terratenientes que actualmente hegemonizan el bloque dominante, y por lo tanto, dirigimos contra ellos el **golpe principal** de la lucha popular.

Nuestra política para el período actual, nuestra táctica, se basa en **cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero recuperando a los cuerpos de delegados, comisiones internas y sindicatos, principalmente en las grandes empresas, fortaleciendo el clasismo y una corriente comunista revolucionaria de masas; desarrollando las corrientes antiimperialistas y antiterratenientes en las masas populares. Y trabajamos para reagrupar un frente de las fuerzas obreras y populares, patrióticas y democráticas, capaces de garantizar un Argentinazo triunfante que permita imponer un gobierno de unidad popular, patriótico y democrático, hegemonizado por la clase obrera.**

El frente único que buscamos reagrupar, es con fuerzas sociales y políticas. Que agrupe a las fuerzas obreras y de las masas castigadas por el hambre y la pobreza, a los campesinos pobres y medios y los pueblos y naciones originarias con sed de tierra, a la pequeña burguesía urbana y rural, a los sectores patrióticos y democráticos militares y de la burguesía nacional, con la participación protagónica de las mujeres y la combatividad de la juventud. En el que participen sectores o dirigentes políticos peronistas, de izquierda, católicos y de otros credos religiosos, del nacionalismo popular, de GEN, de SI, del ARI, del socialismo, de Proyecto Sur, del radicalismo, de la Democracia Cristiana, profesionales e intelectuales sin partido, y militares patriotas y democráticos. Son fuerzas, sectores o dirigentes que participan en movimientos sociales, multisectoriales y frentes unitarios para el combate popular, a los que los trabajadores y el pueblo conocen por su oposición a las políticas del gobierno kirchnerista y a los intereses oligárquicos e imperialistas. Tenemos con ellos acuerdos para la lucha y la dirección de movimientos sociales, y participamos juntos en movimientos de frente único como las multisectoriales de numerosas localidades, el Foro Argentino por el no pago de la Deuda Externa, el Foro por la Segunda Independencia, el movimiento por la

reestatización del petróleo y la energía, el movimiento democrático Memoria, Verdad y Justicia, el Foro Patriótico y Popular, los Autoconvocados contra la guerra y por la solidaridad con Irak, etc.

Como muestra la rebelión agraria, a partir de un estado asambleario de democracia directa, los piquetes que desarrollaron la autodefensa de masas, la multiplicación de multisectoriales, el paso a la oposición de muchos intendentes en algunos lugares, y en otros los escraches que bordearon la toma de intendencias o casas de gobierno, esas multisectoriales comenzaron a bocetar **comunidades populares** que pueden constituirse, en una situación revolucionaria, en un doble poder popular. En la medida en que la lucha avance, **multiplicar las multisectoriales, centros coordinadores y comunidades populares es el camino para reagrupar a las fuerzas obreras, campesinas y populares, patrióticas y democráticas, para terciar.** La clave para esto es **cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero, para que sus cuerpos de delegados, comisiones internas y sindicatos sean los motores de la unidad y la lucha en las multisectoriales y comunidades populares.**

El gobierno de unidad popular, patriótico y democrático por el que luchamos, deberá basarse en las

comunidades populares y otras formas unitarias que surjan, en las que participamos junto a las organizaciones sociales y corrientes, sectores y dirigentes políticos que hemos mencionado. Con la participación hegemónica de la clase obrera, a través de sus cuerpos de delegados comisiones internas y sindicatos. Ese gobierno deberá resolver las urgencias del pueblo y de la patria. Ese gobierno deberá convocar una Asamblea Constituyente Soberana que sancione los cambios y conquistas logrados, y avance en las tareas democráticas y antiimperialistas. Concebimos a ese gobierno como **un camino de aproximación** a una revolución que acabe con la dependencia y el latifundio, la revolución democrática popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo.

Recogemos las mejores lecciones de nuestra historia que enseñan que solo una insurrección obrera, campesina y popular, patriótica y democrática, puede **destruir el Estado oligárquico-imperialista**, base de sustentación de los gobiernos del hambre y la entrega, los golpes de Estado y las dictaduras, e imponer un gobierno basado en las fuerzas protagonistas de esos combates y dirigido por la clase obrera.

Esta táctica de **reagrupar a las fuerzas obreras y populares, patrióticas y democráticas, para**

avanzar por el camino del Argentinazo enriquecido por las enseñanzas de la rebelión agraria, para imponer un gobierno de unidad popular, patriótico y democrático, es la que debe presidir todo el trabajo del Partido, y la que impulsamos en los movimientos de frente único revolucionarios en los que participamos, porque es la política que nos permite aproximarnos a la revolución democrática popular, agraria y antiimperialista, en marcha ininterrumpida al socialismo. Y la que impregna nuestro trabajo cotidiano con nuestra estrategia revolucionaria, y tiene como eje principal cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero.

Tenemos en cuenta que: “El auge de lucha de los pueblos, la presencia de gobiernos antiyanquis, y la creciente penetración y disputa de las otras potencias imperialistas, han debilitado relativamente al imperialismo yanqui en América Latina. No obstante, por su fuerza global sigue siendo **el principal enemigo estratégico de América Latina, a la que consideran su patio trasero**” (*Resolución sobre la situación internacional, 11° Congreso*).

La situación del mundo y de la Argentina es muy inestable, lo que exige actuar con flexibilidad frente a los cambios que se producen.

Por ser la Argentina un país dependiente disputado por varios imperialismos, en ocasiones hemos tenido y tendremos que **golpear juntos** con fuerzas que estratégicamente son enemigas para enfrentar a aquellas que tácticamente constituyen el enemigo más peligroso y el sostén principal de la política reaccionaria. Así pasó cuando golpeamos durante la dictadura junto a la Iglesia y a los yanquis para impedir la guerra contra Chile; y en Malvinas cuando golpeamos con los rusos contra los ingleses y los yanquis. Así pasó cuando golpeamos con el kirchnerismo contra Bush y el ALCA en Mar del Plata, o en la lucha contra gobiernos como el de Sobisch, o con la reaparición de grupos fascistas como el que secuestró a Julio López. **Esto no debe mellar el filo de nuestra línea principal que es opositora al gobierno de Kirchner, sino que debe articularse con ella.**

En el caso de la rebelión agraria, la resolución 125 dividió a los terratenientes. El gobierno “cortó ancho” y así los chacareros (campesinado medio y rico); sectores de burguesía agraria; obreros rurales y campesinos pobres, trabajadores y comerciantes de los pueblos y de varias ciudades, pasaron a **golpear junto** con esos terratenientes –que no integran el sector hegemónico del bloque dominante– para “abrirle la ma-

no” al gobierno; enfrentando a otro sector de terratenientes, de grandes pooles y de monopolios exportadores que son parte del sector hegemónico del bloque dominante que expresa el kirchnerismo. Por lo general, atrás de estas contradicciones entre grupos de burguesía intermedia y entre grupos de terratenientes, está la subordinación de éstos a diferentes imperialismos. Al golpear junto a estos sectores siempre debemos tener claro que lo hacemos **con fuerzas que estratégicamente son enemigas, y debemos mantener nuestra independencia política.**

Al producirse **fracturas** de sectores de las clases dominantes, aplicamos la política de **terciar.**

Terciar quiere decir que en medio de **las oleadas de lucha, y de la fractura y el enfrentamiento de los de arriba**, pugnamos por dirigir a la clase obrera y las masas populares en **una acción política independiente con un programa para la unidad popular, patriótica y democrática, concentrando el fuego sobre aquél que es el principal soporte de la política reaccionaria en ese momento.** Y que debemos aprovechar las contradicciones entre los de arriba, **golpeando juntos** en determinados momentos **–con independencia política y programática–** con aquellos sectores de las clases dominantes que se oponen a las fuerzas que hay que de-

rrotar porque expresan el **obstáculo principal** para el avance de la lucha revolucionaria, hoy representadas por el gobierno y la política de los Kirchner.

Teniendo en cuenta **la precariedad** del sector hegemónico en el bloque dominante, y sobre todo, **la inestabilidad de la situación mundial, regional y nacional**, nos preparamos para **cambios bruscos de escenario**, que exigirán determinar **cuál es el enemigo táctico más peligroso**, sobre el que es necesario concentrar el fuego. Sin perder de vista el carácter de enemigos de la revolución, de todos los sectores que integran el bloque dominante.

Como señaló Mao a dirigentes de partidos comunistas latinoamericanos: “En los países que sufren la opresión imperialista, hay dos tipos de burguesía: la burguesía nacional y la burguesía compradora. (...) La burguesía compradora es siempre lacaya del imperialismo y blanco de la revolución. Ella se desglosa, a su vez, en diferentes sectores dependientes de diversos grupos monopolistas: los de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países imperialistas. En la lucha contra los sectores de la burguesía compradora, hay que utilizar las contradicciones interimperialistas y enfrentar primero a uno de esos sectores, golpeando al enemigo principal del momento. (...) Dentro de la clase terra-

teniente también hay fracciones. (...) Es preciso además, hacer una distinción entre los terratenientes grandes y los pequeños. No se debe asestar golpes a un mismo tiempo a demasiados enemigos, sino a un pequeño número, e incluso de entre los grandes terratenientes hay que dirigir el golpe sólo contra el reducido número de los más reaccionarios. Golpear a todos a la vez parece muy revolucionario, pero en realidad causa mucho daño.” (*Algunas experiencias en la historia de nuestro Partido*, Mao Tsetung, 5° Tomo, pág. 356).

El debilitamiento del gobierno kirchnerista abre la posibilidad de grandes tormentas y cambios bruscos del escenario político por múltiples factores: la profundización de la lucha social y política de las masas, la imposición del Estado de sitio u otros golpes represivos del gobierno que significarían un autogolpe institucional, sacudones de crisis económica, los apagones y otras consecuencias de la crisis energética, golpes de Estado (abiertos o institucionales), situaciones de conflicto como la de Bolivia, la de Colombia con Ecuador y Venezuela, zarpazos

belicistas del imperialismo, particularmente el yanqui, etc.

También hay que tener en cuenta que la droga ya es un factor de fuerte presencia en la política nacional. Muchas de las cosas que ocurren en el país no pueden explicarse al margen de esta realidad. Y atrás de la droga, juegan el imperialismo yanqui (con la DEA y la CIA), todos los otros imperialismos y las bandas de narcos, asociadas o subordinadas al imperialismo que les garantiza los mercados y el lavado de sus ganancias.

Se ha abierto un nuevo capítulo del proceso de **desenlace** del período de auge de masas que se abrió con el Santiagueñazo. Por diversas razones, que tienen que ver con la situación internacional y nacional, y en especial con la crisis económica mundial, ese proceso de desenlace será **relativamente prolongado**, puede haber triunfos parciales de las fuerzas reaccionarias o de las fuerzas populares, y contragolpes de las otras, hasta definir la situación. Es un período donde la lucha será dura, cruel y prolongada. No está escrito el resultado. A los de arriba no les vamos a arrancar los privilegios por las buenas. La revolución nunca va a triunfar por la vía pacífica.

5. El papel y las tareas del Partido

La suerte del combate popular dependerá en gran medida de que el Partido encabece la lucha contra la crisis y se logre cambiar, a favor de las fuerzas clasistas y combativas, la correlación de fuerzas en las grandes empresas, las grandes concentraciones de obreros rurales y los centros estratégicos, se fortalezcan, en las nuevas condiciones creadas por la crisis, el movimiento clasista y combativo de los desocupados y jubilados, al igual que las corrientes antiterratenientes y antiimperialistas en el campesinado pobre y medio, y las corrientes antiimperialistas en el estudiantado y demás sectores populares.

Hemos dado pasos en el último período en lo que llamamos el viraje del Partido hacia el movimiento obrero ocupado, pero se comprueba que el mismo, además de un profundo debate ideológico y político, como planteó la Conferencia del 18 y 19 de noviembre de 2006, exige grandes cambios orgánicos. La estructura actual no nos facilita asimilar a los nuevos afiliados y crecer en las células en general y en las de empresa, en particular. Perdemos muchos afiliados valiosos por nuestra incapacidad para asimilarlos y elevar su nivel político e ideológico. El funcionamiento celular es, salvo excepciones,

deficitario. Muchas células carecen de objetivos de lucha e iniciativas.

En muchos lugares el Partido se ha diluido en el movimiento de masas. No hemos sabido, en general, combinar una política audaz en nuestro trabajo sindical y de masas, con el fortalecimiento de la organización revolucionaria del Partido, capaz de operar en las más difíciles condiciones y poder jugar su rol de vanguardia en la lucha por el poder.

Para resolver a favor de la clase obrera y el pueblo **el desenlace** del período de auge de la lucha de masas y **terciar** en la crisis política que está en curso, **la principal tarea que tenemos que resolver es el fortalecimiento del PCR, mucha más fuerza: un viraje profundo en el trabajo del Partido hacia las grandes empresas, un gran salto en el crecimiento, la celularización, la asimilación, y la preparación a fondo del Partido para resolver nuestra estrategia revolucionaria.**

Esta es la condición para que el proletariado, gane la hegemonía y garantice la victoria. Se han creado nuevas condiciones para recuperar para el clasismo a los cuerpos de delegados y comisiones internas, particularmente los de las grandes empresas y las zonas de concentración de los obreros rurales. También para

que la CCC sea un gran frente único clasista y combativo de masas.

La rebelión agraria creó nuevas condiciones para profundizar la unidad obrero-campesina. La experiencia vivida por obreros rurales, campesinos pobres y medios, y sectores de ricos y de burguesía agraria, y los pueblos y naciones originarios, crea nuevas condiciones para una rebelión agraria por la tierra, que empalme con el levantamiento obrero y popular en las ciudades.

Como enseñan el Argentinazo y la rebelión agraria, para tener una extensión nacional y de masas, la rebelión obrera y campesina debe ir unida al combate de las masas golpeadas por el hambre y la desocupación, de los movimientos de mujeres y de la juventud, y de las masas democráticas “caceroleras” de capas medias.

La pueblada agraria ha incorporado masivamente a la juventud trabajadora y campesina a la lucha social y política, y producirá cambios profundos en las masas juveniles. Se vuelca a la lucha, la juventud obrera, con creciente participación en los cuerpos de delegados. Hay nuevas condiciones para la lucha y para ganar la dirección de las grandes masas estudiantiles. Trabajar para que se despliegue la combatividad juvenil es una condición fundamental para un Argentinazo triunfante,

lo que exige el fortalecimiento de una JCR revolucionaria de masas.

La creciente represión y uso de fuerzas de choque por el kirchnerismo en la lucha agraria, volvió a mostrar la importancia de las organizaciones de autodefensa de masas, con un gran protagonismo de la juventud, en todas las organizaciones obreras y populares. El desarrollo de la autodefensa de masas es la base para pasar a un nivel superior del combate, en las puebladas, y garantizar las tareas de un Argentinazo. Lo que requiere la preparación del Partido, como motor y dirección de esas fuerzas.

Las Fuerzas Armadas “son el brazo armado del Estado oligárquico-imperialista, con la característica de ser la fuerza militar de un país dependiente” (Programa del PCR, 11 Congreso). Trabajamos para fortalecer y ganar a la corriente patriótica y democrática de las Fuerzas Armadas dispuesta a unirse al pueblo, neutralizar a gran parte de las mismas y aislar a los sectores reaccionarios, creando las condiciones para fracturarlas y aplastar a la parte de esas fuerzas que sostengan al poder oligárquico-imperialista. Los actuales cuadros medios y la base militar no participaron en la represión dictatorial, a diferencia de una parte de los altos mandos. En estado deliberativo muy extendido, subsisten sectores reaccionarios y procesistas, pero hay

una voluntad creciente de no ser usadas en la represión, y una amplia corriente no quiere participar en golpes de Estado. También, se acentuó la desmoralización de las “fuerzas de seguridad”. Surgen corrientes patrióticas y democráticas, y nacionalistas. Cada 2 de abril, protagonizado por veteranos, con la participación de fuerzas populares, ha abierto caminos para avanzar en esta cuestión.

Luchamos por reagrupar un frente unitario de las fuerzas obreras, campesinas y populares, patrióticas y democráticas, desarrollar las formas asamblearias de democracia directa, multiplicar las multisectoriales y elevar su papel en la lucha para que se conviertan en comunas populares, que sean el centro coordinador para **terciar en la situación actual**, con **un paro nacional activo** para unificar el combate de masas, en la lucha por un Argentinazo triunfante que imponga un gobierno de unidad popular, patriótico y democrático.

El PCR defendió la teoría marxista-leninista-maoísta frente a la ofensiva reaccionaria que se reforzó con la caída del muro de Berlín. Reafirmamos el camino revolucionario frente a la oleada revisionista y socialdemócrata que reniega de la tesis de Carlos Marx sobre la necesidad de destruir el Estado oligárquico-imperialista, para lo cual, “la violencia es la partera

de la historia”. Estas fuerzas, para justificar su camino electoral o parlamentario, asumieron como propio el balance de las clases dominantes sobre “la década del 70”. Confundieron lo que definen como “el fracaso” de “guerrillas” campesinas, y la mal llamada “guerrilla urbana”, con un supuesto “fracaso” de la lucha armada revolucionaria de las masas. Lo que fracasaron fueron las teorías de Lin Piao y Regis Debray, que caricaturizaron las experiencias históricas de la lucha agraria revolucionaria en China y en Cuba; así como fracasó el traslado mecánico y la caricaturización de la lucha anticolonial en Argelia, que incluyó el terrorismo urbano de masas como parte de esa lucha.

Estas fuerzas revisionistas y socialdemócratas –con sus teorías sobre “el capitalismo-dependiente”, o con las nuevas formulaciones del “socialismo del siglo 21” sin destrucción del Estado–, durante años se burlaron del camino insurreccional planteado por el PCR, al que reducían a una “antigüedad” específica de la Revolución Rusa, frente a los “nuevos sujetos sociales” que supuestamente habían reemplazado a la clase obrera y a la alianza obrero-campesina, planteando que la “moderna tecnología” hacía “imposible” una insurrección. No valoraron la experiencia histórica argentina desde la Revolución de Mayo hasta el Cordobazo y las puebladas de los 70. Tampoco el

“Mayo francés”. Los sorprendió el Argentinazo, propuesto y trabajado por el PCR durante cinco años. No vieron las puebladas que voltearon gobiernos en países de Europa del Este, las de América Latina que acabaron con numerosos gobiernos, la que impuso la restitución de Chávez derrotando el golpe de Estado, las que abrieron el camino para el gobierno de Evo Morales, o las nuevas rebeliones en Europa como las de la juventud francesa. Nadie es más ciego que el que no quiere ver.

Impregnar nuestra táctica con nuestra estrategia para buscar formas de aproximación a la revolución, es lo que llamamos, el camino del Argentinazo. Esto no tiene nada que ver con los oportunistas de derecha que buscan salidas “intermedias” a través de la acumulación electoral o parlamentaria; ni con los oportunistas de izquierda que esperan un proceso “puro”, sin “contaminarse” para cambiar la correlación de fuerzas en el curso de la lucha.

No hay una única forma de aproximación, ni por sus protagonistas, ni por sus tiempos, ni por sus formas. Fue de una manera en el 2001 y otra es la situación que se abrió con la rebelión agraria. No la “fabricamos”, aunque trabajamos activamente para que se produzca y para dirigirla. El camino del Argentinazo triunfante se ha enriquecido con lo que aporta la rebelión agraria.

El gran acto por los 40 años del PCR en el Luna Park mostró a un partido unido y fortalecido nacionalmente. Con la fuerza de ese triunfo político, el PCR y la JCR fueron parte activa en la pueblada agraria, enfrentando una enorme campaña macartista y reaccionaria del kirchnerismo y sus socios de “izquierda” y de derecha que hicieron lo imposible para “demonizarla” y “demonizarnos”. Hemos ganado prestigio en grandes masas, lo que nos crea condiciones para cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento obrero y prepararnos para las grandes tareas que tenemos por delante. Y también hemos ganado el odio del enemigo de clase, particularmente del kirchnerismo, que nos ha puesto en el blanco, lo que no hay que subestimar.

En el próximo período tendremos que dedicar mucha atención a los temas de la construcción estratégica del Partido, para que esté en condiciones de enfrentar los cambios bruscos en la situación política y pueda jugar un rol de vanguardia en la revolución de liberación nacional y social por la que luchamos.

A las brasas del Argentinazo la rebelión agraria le sumó el principal aliado del proletariado para la revolución. Una Argentina preñada de fermentos revolucionarios está pariendo su propio camino.

Valor

\$ 3.-